

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

La relación nuclear entre Estados Unidos y la India
El caso del acuerdo de 2005-2008

Autor: Lucía Belén Cirimello

Tutor: Jorge Battaglino

Firma del tutor

Junio, 2013

RESUMEN

El 18 de julio de 2005 Estados Unidos reconoció a la India como el sexto poder nuclear legítimo en el orden internacional. A partir de allí se sentaron las bases para una ‘strategic partnership’ entre las dos naciones y se establecieron los orígenes de un acuerdo de cooperación nuclear civil, que luego se llamaría el ‘123 Agreement’. Estos sucesos se desarrollaron en contra de las cláusulas de la institución suprema en materia nuclear: el Tratado de No Proliferación. Por ende, implantaron una enorme cantidad de debates entre los estudiosos de estas áreas, en cuanto a las razones predominantes que motivaron el acuerdo, detalles sobre el proceso que devino en éste e implicancias para el régimen de no proliferación. Esta investigación se propone efectuar un análisis integral sobre los determinantes de la firma del acuerdo, desde la perspectiva estadounidense. Se analizarán estas motivaciones desde los tres paradigmas principales de las Relaciones Internacionales: realismo, liberalismo y constructivismo.

PALABRAS CLAVES: acuerdo nuclear India-Estados Unidos, programas nucleares, régimen de no proliferación, poder nuclear.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
I. ESTADOS UNIDOS Y EL COMPLEJO NUCLEAR MILITAR.....	4
I. I – Inicios.....	4
I. II – Hacia el Régimen de No Proliferación.....	7
I. III – El Tratado de No Proliferación.....	9
I. IV – Afianzando el Régimen de No Proliferación.....	10
II. INDIA Y EL COMPLEJO NUCLEAR MILITAR.....	13
II. I – Inicios.....	13
II. II – Smiling Buddha.....	18
II. III – Pokhran II.....	21
II. IV – Reacciones de Estados Unidos y la comunidad internacional.....	23
III. ESTADOS UNIDOS E INDIA, HACIA “A STRATEGIC PARTNERSHIP”.....	25
III. I – Inicios.....	25
III. II – El reconocimiento de India como sexto poder nuclear.....	31
III. III – La relación post-acuerdo.....	34
III. IV – Lo que el acuerdo dejó.....	35
IV. LOS DETERMINANTES DEL ACCIONAR ESTADOUNIDENSE.....	37
IV. I – Determinantes realistas.....	37
-Balanceando a China.....	38
-Combatiendo el terrorismo.....	40
-India como potencia en ascenso.....	41
-India como poder insatisfecho.....	41
IV. II – Determinantes liberales.....	42
A) Liberalismo institucional.....	42
-Una alternativa al TNP.....	43
-Multiplicidad de actores ejerciendo influencia.....	44
-El valor de la democracia.....	44

-La razón ambientalista.....	45
B) Liberalismo económico.....	46
-Crecimiento económico de India.....	47
-Rescatando la industria nuclear estadounidense.....	48
-Compartiendo el ‘know-how’	48
-Empuje a la industria de defensa estadounidense.....	49
IV. III – Determinantes constructivistas.....	50
-El proceso de ‘kantianización’ de la relación.....	52
-Entre la cooperación por interés propio y por legitimidad genuina.....	54
IV. IV – Disquisiciones finales.....	57
CONCLUSIÓN.....	58
BIBLIOGRAFÍA.....	63

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2006, Manmohan Singh, Primer Ministro de la India, y George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos, iniciaron, a partir de su firma, su ‘relación estratégica’ en materia nuclear civil, mediante un acuerdo de cooperación en esta materia. El ‘India Deal’, como se lo denominó en los círculos de estudiosos norteamericanos, se había gestado con el reconocimiento de India por parte de los Estados Unidos, en julio de 2005, como el sexto poder nuclear ‘legítimo’¹, junto con los otros que se encuentran explicitados en el Tratado de No Proliferación, los victoriosos de la Segunda Guerra Mundial. El proceso se consumó en octubre de 2008, luego de una negociación profunda hacia dentro de los respectivos gobiernos y de los mismos con otros actores, como la IAEA y el *Nuclear Suppliers Group*. En la realización de este logro, India finalmente pudo encontrar el reconocimiento tan esperado de su programa nuclear.

La presente tesis pretende explicar los factores que propiciaron este suceso desde la perspectiva estadounidense. La relevancia de esta investigación radica en que marca un antes y un después en la relación nuclear entre Estados Unidos y la India y, más aún, en la conducta del primero en materia nuclear. El acuerdo permite a la India formar parte del grupo exclusivo de Estados que ostentan el poderío de armas nucleares, y le reconoce, además, la cualidad de comerciar con los mismos y con los miembros del NSG. Todas estas facultades, según el Tratado de No Proliferación (la institución por excelencia que ha regulado históricamente la conducta de las naciones en materia nuclear), se encuentran prohibidas para los países que han desarrollado armas nucleares luego de 1967. Por ende, es de gran interés y enorme importancia analizar por qué, siendo Estados Unidos uno de los

¹ Carter, Ashton B., “America’s New Strategic Partner”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, N° 4, Julio-Agosto 2006, pp. 33.

propulsores del Régimen de No Proliferación, ha decidido obviar los términos establecidos por el TNP y realizar un acuerdo de tal calibre con la India, Estado que nunca ha firmado aquel tratado, y que ha efectuado pruebas nucleares luego de la prohibición de este accionar mediante normativas internacionales.

El tema concerniente a esta tesis ya ha sido desarrollado por numerosos autores y de diversas maneras. Analistas tales como Ashton B. Carter, Nicholas Burns, Gopalan Balachandran, Zahid Ali Khan, T.V. Paul y Shankar Mahesh, y Tom Sauer, entre otros, han estudiado y elaborado sus propias conclusiones sobre las motivaciones tanto de Estados Unidos como de la India para llevar a cabo el acuerdo². No obstante, estos análisis no comprenden todo el espectro de razones, sino las que ellos consideran como más relevantes. Además, el fin que los autores tienen es más concreto y relacionado al decision-making o a los determinantes más fácticos del acuerdo, es decir, no pretenden enmarcarlo en una teoría. Es así que lo que se aspira a efectuar en esta investigación es un estudio integrado, que encauce las razones por las que Estados Unidos decidió cambiar radicalmente su accionar en este plano, dentro de un panorama más conceptual: las principales teorías de las Relaciones Internacionales. Mediante éstas se pretenderá dar cuenta de la mayor cantidad posible de motivantes que se encuentren circunscriptos a sus respectivos paradigmas, a saber: el realismo, el liberalismo, subdividido a su vez en las razones institucionales y las económicas, y el constructivismo.

²Los análisis se encuentran en los siguientes estudios, en orden respectivo a los autores mencionados: “Assessing the India Deal” (Abril 2006); “India’s Strategic Importance to the US” (2012); “Nuclear realpolitik. The prospects for Indo-US relations” (Diciembre 2007); “Indo-US Civilian Nuclear Deal: The Gainer and the Loser” (Enero-Junio 2013); “Why the US-India Accord is a Good Deal” (Diciembre 2007- Enero 2008); “The US-India nuclear deal revisited: geostrategic calculations or domestic politics (at the US side)?” (Febrero 2010). Esta enumeración no es exhaustiva; abundan los artículos en esta materia.

De esta manera, la investigación tiene tres secciones. Primeramente, se abocarán dos capítulos al análisis de la historia nuclear particular tanto de Estados Unidos como de la India, y su relación nuclear, con el objetivo de definir el marco histórico del cual se desprenden estos hechos. En segundo término, se efectuará un estudio detallado del decenio iniciado en el 2000, década en que esta relación cambia, focalizando fundamentalmente en los años bisagra 2005-2008 y sus acontecimientos. En tercer lugar, a partir de la comparación inevitable que resulta de las primeras dos partes, se desentrañarán los determinantes que, desde la visión estadounidense, propiciaron esta transformación de las relaciones y se las agrupará conforme a realistas, liberales y constructivistas. Por último, se cerrará el trabajo con los corolarios finales y la significancia de los mismos para con el orden mundial actual.

Este trabajo posee dos objetivos subyacentes: por un lado, el poder desmenuzar el proceso que devino en el acuerdo y localizar el mayor espectro de motivaciones posible, para así gestar conclusiones más amplias y completas sobre un acontecimiento contundente para el Régimen de No Proliferación y, más aún, para el orden internacional; por otro, la idea de estudiar un evento determinado de la historia, como es el caso del acuerdo nuclear civil entre India y Estados Unidos, desde el foco teórico que proporcionan los paradigmas de las relaciones internacionales, con el fin de traducir los determinantes específicos del acuerdo a un lenguaje general (el de la teoría) que pueda ser contrastable frente a otros sucesos globales.

I. ESTADOS UNIDOS Y EL COMPLEJO NUCLEAR MILITAR

El gobierno estadounidense decidió comenzar su programa nuclear frente a una amenaza que luego se descubriría inexistente. Los temores generados por el enemigo nazi, en relación con la factibilidad de que el mismo se encontrara en proceso de desarrollo de arsenal nuclear, produjeron este evento³. Así, Estados Unidos se convirtió en el primer país en poseer armas atómicas. A medida que esta área comenzó a expandirse y gestarse en los otros miembros del orden mundial, la potencia fue progresivamente desarrollando un sistema institucional internacional que moldeó las conductas entre los Estados con respecto a esta materia. Se forjó, de esta manera, un régimen en el que hubo beneficiados y desfavorecidos, promotores y opositores.

I. I – Inicios

“From the beginning, nuclear weapons have both terrified and fascinated us. Fear of the bomb motivated the first atomic program; the allure of the bomb’s power later propelled national leaders to built ever-larger arsenals.”⁴

Joseph Cirincione

El desarrollo nuclear militar por parte de un Estado contiene dentro de sí una lógica que lo mantiene como una acción de vital importancia para el resto de las naciones hasta la actualidad, incluso cuando han pasado más de setenta años desde su inicio. Esta dinámica descansa en la idea de que la forma *más directa* de poder disuadir a un enemigo que posee un arma atómica es adquiriendo otra de la misma esencia. El terror a la amenaza nuclear es fundamental para comprender la historia de la era subsecuente a la segunda posguerra y las percepciones de las diversas naciones al elegir encarar un plan de este calibre.

³ Cirincione, Joseph, *Bomb Scare: The History and Future of Nuclear Weapons*, Columbia University Press, 23 de marzo de 2007, Kindle Edition, posición 199.

⁴ Ibid., posición 90.

Así nació el programa nuclear estadounidense, bajo el miedo a la posible posesión de esta tecnología por parte del enemigo. En 1939, Albert Einstein advirtió al presidente Roosevelt sobre los descubrimientos de Léo Slizárd y Enrico Fermi: la posibilidad de lograr una ‘súper arma’ nunca antes vista mediante la reacción nuclear en cadena y el riesgo inminente de que ésta se encuentre en proceso de elaboración por parte del enemigo nazi⁵. Con estos acontecimientos comenzó la era nuclear. Se estableció un programa de investigación, que adquirió mayor fuerza en 1941, cuando Roosevelt autorizó el primer proyecto para crear la bomba atómica. De esta manera, surgió el *Manhattan Engineering District* (conocido comúnmente como ‘Manhattan Project’), que, luego de subsecuentes estudios, logró la primera explosión nuclear en el mundo, llamada *Trinity*, el 16 de julio de 1945.

Es la puesta en práctica de esta prueba, efectuada los días 6 y 9 de agosto de 1945, el punto bisagra en la historia nuclear de Estados Unidos. Como afirma William Walker, “Hiroshima and Nagasaki brought an immediate appreciation of nuclear technology’s unique ability to destroy and mutilate. But by appearing to have hastened the end of a great war, the atomic bomb was attributed an exceptional power of persuasion, a power that nation-states might justifiably use for political and military purposes”⁶. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, surgieron dos visiones opuestas entre los decisores de la potencia vencedora respecto de esta materia: la primera, destruir al monstruo nuclear; la segunda, mantener el monopolio estadounidense⁷. Sin embargo, ninguna de estas funcionó, ya que el conflicto con la Unión Soviética se acentuó desde 1946 y, por ende, en las armas nucleares

⁵ Ibid., posición 194.

⁶ Walker, William, “Nuclear order and disorder”, *International Affairs*, Vol. 76, N° 4, 2000, pp. 705.

⁷ Ibid., pp. 705.

residía la ventaja y seguridad de Estados Unidos, lo cual descarta la primera perspectiva y hace efectiva la estrategia que este país llevó a cabo durante esos años: la de ‘contención’ (responder frente a grandes avances de la U.R.S.S. en armas convencionales, con poderío atómico); en 1949 Rusia adquirió el estatus de potencia nuclear, con la detonación de la RDS-1, imposibilitando para siempre la segunda expectativa.

Así, hacia fines de los años '40 y comienzos de los '50, se agilizó la carrera armamentista nuclear, modernizando tanto técnicas como armas (por ejemplo, la consecución de la bomba de hidrógeno por parte de las dos grandes potencias de ese entonces). De esta forma, como explica Cirincione, el arsenal nuclear estadounidense aumentó de 400 armas en 1950 a más de 20.000 en la década posterior, así como el soviético se multiplicó trescientas veinte veces en esos diez años, llegando a 1.600 armas⁸.

Una cuestión central y peculiar a tener en cuenta es que, en materia atómica, superioridad no significa seguridad. Tanto Gran Bretaña como Francia se constituyeron como estados nucleares en esta época (1952 y 1960, respectivamente), mientras la Unión Soviética continuaba aumentando sus capacidades, lo que mantenía a Estados Unidos alerta e incrementando su tecnología en todo momento. Sin embargo, esto se ve contrarrestado por el excelente poder que ostenta el que posee estas armas: el de la ‘disuasión’ (que adquirirá mayor eficacia luego de 1962). La sola factibilidad de la *destrucción mutua asegurada* mantenía a los países con ese poder en status quo, es decir, sin llevar estas armas a la práctica.

⁸ Cirincione, Joseph, 2007, Op. Cit., posición 648.

I. II – Hacia el Régimen de No Proliferación

Una conjunción de eventos llevó, hacia fines de los '50 y durante la década siguiente, a crear el cúmulo de instituciones que regulan hoy en día los comportamientos de los Estados en materia nuclear militar.

En primer lugar, la crisis de Berlín entre 1958 y 1962 comenzó a modificar la conducta de los actores. Hacia 1958, Krushev anunció que Berlín debía formar parte de la República Federal Alemana, o, de lo contrario, pasar al mando de las Naciones Unidas, y urgió a Estados Unidos a tomar una resolución rápida sobre este tema. El presidente Eisenhower se encontró en un gran dilema: renunciar a Berlín Occidental significaba una negociación extremadamente débil para los Estados Unidos, y, a los ojos del mundo, derrota; por otro lado, el presidente sabía que era imposible ganar una guerra convencional contra las tropas soviéticas y alemanas, por ende, si el conflicto escalaba, era inminente el riesgo de una guerra nuclear⁹. De esta manera, se gestó hacia el cambio de década la idea de la posibilidad de utilizar estas armas, de ser necesario. Sin embargo, esto no fue explícitamente constatado sino hasta 1962, con la crisis de los misiles en Cuba. Estos trece días, que algunos catalogan como los más riesgosos de toda la historia humana, dieron cuenta de que, efectivamente, se podía alcanzar una guerra nuclear. Esto atemorizó sobremanera a los decisores de las dos superpotencias, y puede calificarse como uno de los grandes pasos hacia los acontecimientos de 1968.

En segundo lugar, en la década del '60 surgieron amenazas sin precedentes. Dos poderes se encontraban en proceso de evaluar la adquisición del complejo nuclear militar: Alemania Occidental y China. “Until the early 1960s, it could be argued that the countries

⁹ Gavin, Francis J., “Nuclear Statecraft: History and Strategy in America’s Atomic Age”, Cornell University Press, 16 de octubre de 2012, Kindle Edition, posición 1456.

that had developed nuclear weapons –the United States, the Soviet Union, Great Britain, and France– were status quo powers, unlikely to change postwar borders through force... Two other potential nuclear powers, The Federal Republic of Germany (FRG) and the People’s Republic of China (PRC), fell into a much different category”¹⁰. La R.P.C. efectuó su primera prueba atómica en 1964, dando lugar a la conformación del quinto Estado con armas nucleares en el mundo. Ahora bien, la importancia de este evento radica en que China era percibida como un Estado paria y, por ende, su capacidad nuclear se podía catalogar como ‘ofensiva’ y no de mera disuasión. Así, países directamente amenazados por esta acción y con la capacidad tecnológica suficiente, como Japón e India, eran vistos por los Estados Unidos como posibles seguidores en la consecución de armas atómicas¹¹.

La prueba efectuada por la R.P.C. también incentivó los temores de la potencia americana sobre la búsqueda de poderío nuclear por parte de otros países en el resto del mundo, como Israel, que ya contaba con un programa de armas, Egipto, Suecia, Suiza e incluso Italia. Además, multiplicó los miedos de una Alemania Occidental nuclear, que sería causa de una atroz inestabilidad geopolítica en Europa.

Asimismo, solo unos años luego de la crisis de Berlín, la U.R.S.S. alcanzó la paridad nuclear con Estados Unidos, lo que terminó con cualquier tipo de superioridad del último en este campo.

Las razones mencionadas anteriormente (se hace necesario aclarar que no son las únicas, pero se las ha seleccionado como las más influyentes, debido a que por cuestiones de extensión de este trabajo no pueden ser todas descriptas aquí) devinieron en el proceso de elaboración del Tratado de No Proliferación efectuado en 1968, durante la presidencia

¹⁰ Ibid., posición 192.

¹¹ Ibid., posición 1789.

de Johnson. Este resultado fue producto de largos esfuerzos por parte de los decisores estadounidenses de ese período. El *Comité Gilpatric*, creado en 1964 para decidir qué pasos habría de seguir Estados Unidos al existir una China nuclear, dio a conocer su reporte final en 1966, en el que explicaba que eran necesarios mayores esfuerzos en la no proliferación nuclear. A pesar de las diferentes posiciones de la burocracia de Estados Unidos al respecto, se concluyó que el mejor accionar sería llevar a cabo políticas de este calibre. El orden global estaba comenzando una nueva fase, en la que era factible la consecución de armas nucleares por parte de muchos otros Estados, y se vio esta vía como la más deseable: “This new world demanded new policies”¹².

I. III – El Tratado de No Proliferación

El 1° de julio de 1968 se firmó el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, mejor conocido como TNP. Entró en vigor bajo la presidencia de Nixon en 1970, con cien Estados miembros originarios. Se basa en tres pilares fundamentales: la no proliferación, el desarme y el uso pacífico de la energía nuclear¹³. Los cinco Estados nuclearmente armados (NWS, según las siglas en inglés) se comprometen a no transferir tecnología militar nuclear al resto de los Estados. Estos últimos se obligan, a su vez, a no buscar la posesión de armas nucleares. Por último, todos los países estarán en pos del desarme y la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos.

Así, como afirma William Walker, se comenzó a gestar un orden nuclear basado en dos elementos: la *disuasión* entre poderes nucleares, y la *abstinencia* para el resto, algunos

¹² Ibid., posición 2290.

¹³ Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, Organismo de las Naciones Unidas, 1968 [en línea]. Disponible en: http://www.un.org/disarmament/WMD/Nuclear/pdf/NPTSpanish_Text.pdf

resguardados por los paraguas atómicos de Estados Unidos y la Unión Soviética¹⁴. “...before the signing of the NPT, proliferation was on the rise; afterward it was on decline. The critical importance of the NPT is that it provided the international legal mechanism and established the global diplomatic norm that gave nations a clear path to a non-nuclear future”¹⁵.

I. IV – Afianzando el Régimen de No Proliferación

Durante los años setenta, el conjunto de instituciones diseñadas para controlar el uso de armas aumentó. Durante la presidencia de Nixon se negociaron el Tratado sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT) y el Tratado sobre Misiles Anti-Balísticos (ABMT), ambos firmados en 1972; además, se efectuaron: la renuncia a utilizar armas biológicas en 1969, la ratificación del Protocolo de Ginebra de 1925 y la Convención de Armas Biológicas, ratificada en 1974. Hacia finales de la década, el stock nuclear de Estados Unidos había decrecido moderadamente¹⁶.

Sin embargo, el número de actores nucleares creció durante esos años: en 1974, India llevó a cabo su primera explosión nuclear, convirtiéndose en el sexto Estado en efectuar una prueba. Esto alarmó a los decisores estadounidenses, llevando a Kissinger a convocar una reunión secreta en 1975 con los que se llamarían el ‘Grupo de Suministradores Nucleares’ (NSG: *Nuclear Suppliers Group*), con el objetivo de fortalecer las salvaguardias, para evitar la exportación de tecnología nuclear a los países no reconocidos como nuclearmente armados por el TNP.

Con el inicio de la presidencia de Reagan, el rumbo que tomó Estados Unidos en materia nuclear parecía querer modificar todo el proceso de limitación de armas que se

¹⁴ Walker, William, 2000, Op. Cit., pp. 708-709.

¹⁵ Cirincione, Joseph, 2007, Op. Cit., posición 822.

¹⁶ Ibid., posición 850.

había desarrollado durante las dos décadas anteriores. El símbolo más grande de este cambio de juego fue la elaboración del programa ‘Strategic Defense Initiative’, comúnmente conocido como *Star Wars*, que planeaba crear un sistema de defensa tanto en tierra como en el espacio para repeler un posible ataque de misiles balísticos continentales¹⁷. Junto a éste fueron diseñados planes de una tonalidad más agresiva en comparación a los elaborados por las otras presidencias, bajo la creencia de que las administraciones anteriores habían sido demasiado conciliadoras y que el programa nuclear de la U.R.S.S. tenía como fin último la dominación global. Sin embargo, hacia el segundo mandato de Reagan, con la llegada de Gorbachov al poder soviético, el primero abandonó esta postura confrontativa y se establecieron una serie de acuerdos de control de armas. Así, hasta mediados de la década de los años noventa, se dio una “golden age of nuclear threat reduction”¹⁸: se negociaron el START I, II, III y IV, para la reducción de armas; el CTBT, que prohíbe todo tipo de explosiones nucleares; Argentina, Francia, China y Sudáfrica se unieron al TNP; se dieron reformas en el sistema de salvaguardia de la IAEA, para resguardar al sistema internacional de posibles nuevos Estados nucleares; entre otros.

No obstante, hacia fines de la década del noventa el escenario global comenzó a cambiar. Tanto India como Pakistán llevaron a cabo tests nucleares en 1998 y surgieron amenazas de Estados paria como Iraq, Irán y Corea del Norte. En el 2000, se produjo la revisión del TNP: los Estados nuclearmente reconocidos aceptaron tender hacia la desaparición de armas nucleares, debido a que el fracaso de la negociación habría redundado en la obsolescencia del tratado.

¹⁷ Walker, William, 2000, Op. Cit. pp. 710.

¹⁸ Ibid., pp. 710.

Hoy en día, existen solo tres Estados que nunca han firmado el TNP y se sabe que poseen armas nucleares: Israel, India y Pakistán. Corea del Norte se ha retirado del mismo en el 2003 y en el 2005 declaró la posesión de arsenal atómico. Irán ha desarrollado la tecnología de enriquecimiento de uranio y se lo acusa de no utilizarla para fines pacíficos, aunque el país alega lo contrario. De estas naciones, que han establecido su accionar en materia nuclear por fuera del régimen de no proliferación, hay uno que ha adquirido una relevancia particular para Estados Unidos, tanto así como para ser merecedor de un acuerdo internacional con esta potencia, aun siendo un Estado nuclear no legitimado. El proceso histórico que lo ha conducido a esto será explicado en la siguiente sección.

II. INDIA Y EL COMPLEJO NUCLEAR MILITAR

En el camino hacia el desarrollo nuclear que India ostenta en la actualidad, la conducta de este país fue asentándose como aquella de Estado opositor a las reglas internacionales vigentes en materia nuclear. Se plantó como uno de los grandes oponentes al régimen que germinó gracias a Estados Unidos. A su vez, engendró un complejo nuclear de tal magnitud y tomó decisiones políticas de tal alcance, que resultaron en la atención de todos los actores del orden mundial.

En este apartado se analizarán: primeramente, los inicios del programa nuclear indio, sus impulsores, el contexto del mismo, la importancia de la variable china en este desarrollo, el fracaso de alternativas no nucleares (como diplomacia o ‘paraguas de seguridad’) para lograr resguardarse frente a esta amenaza y la emergencia de un régimen de no proliferación discriminatorio a ojos de India; en segundo término y como consecuencia de lo anterior, la ‘explosión nuclear pacífica’ que llevó a cabo este país en 1974, sus secuelas y el desarrollo posterior del programa nuclear influido por las lógicas de la guerra fría, por el fin de la misma, por la extensión del TNP y la elaboración del CTBT; en tercer lugar, las pruebas nucleares de 1998, que derivaron de todos los sucesos anteriores; por último, las reacciones internacionales que éstas suscitaron.

II. I – Inicios

“India’s search for security in the nuclear age is a complex story, rivaling Odysseus’s fabled journey in its myriad misadventures and breakthroughs.”¹⁹

Andrew B. Kennedy

¹⁹ Kennedy, Andrew B., “India’s Nuclear Odyssey. Implicit Umbrellas, Diplomatic Dissappointments, and the Bomb”, *International Security*, Vol. 36, N° 2, 2011, pp. 120.

Tanto las grandes potencias como los Estados en vías de desarrollo han creado sus programas nucleares en base a lógicas similares, su conducta influenciada por percepciones que poseen del sistema internacional reinante²⁰. De la misma manera en que Estados Unidos inició su plan atómico como respuesta frente a una posible amenaza enemiga, India cuenta con una historia en la consecución de armas nucleares que, aun siendo oscilante en su accionar, también ha tenido entre sus causas fundamentos de seguridad. Es más, la conducta pendular en el establecimiento de su programa es resultado de las percepciones de amenaza que sintió a través de los años de la segunda mitad de siglo XX.

Los orígenes de la historia nuclear de India se remontan a 1944, momento en el que científicos indios comenzaron a planear la investigación en torno a esta materia, alrededor de los programas ya establecidos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá²¹. La Comisión de Energía Atómica se instituyó en 1948. Este suceso fue resultado de la influencia ejercida por Homi J. Bhabha, prominente físico indio que logró convencer al primer ministro de su país, Jawaharlal Nehru, de la vital importancia de crear un instituto de investigación científica exacta, el que luego se llamaría ‘Instituto Tata de Investigación Fundamental’ (TIFR, por sus siglas en inglés), a los fines de edificar una base industrial y paliar la pobreza²². Los avances fueron liderados por el erudito, dentro del Departamento de Investigación Científica, y se procuró evitar su divulgación pública.

Los primeros años de la independencia política de India fueron el contexto de este desarrollo. Los lineamientos que pregonaba el país públicamente eran, a grandes rasgos, “...anticolonialism, nonalignment, disarmament, development, and the quest for a new

²⁰ Cirincione, Joseph, 2007, Op. Cit., posición 94.

²¹ Monto, Geethanjali, “Nuclear India – to be or not to be?”, *Current Science*, Vol. 102, N° 7, 2012, pp. 973.

²² Ganguly, Summit, “India’s Pathway to Pokhran II. The Prospects and Sources of New Dehli’s Nuclear Weapons Program”, *International Security*, Vol. 23, N° 4, 1999, pp. 150.

world order”²³. En particular, la política de *no alineamiento* buscaba el distanciamiento de los conflictos entre las dos superpotencias. Además, Nehru fue muy insistente en remarcar al Estado indio como una suerte de nación moral frente a los otros actores, especialmente las grandes potencias y frente al nuevo orden internacional, encabezado por el *Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, oponiéndose totalmente a la producción y uso de armas nucleares, siguiendo la línea pacifista de la independencia.

La búsqueda de armas nucleares se incorporó en mayor medida en el debate indio con un suceso que también se constituyó como clave en el desarrollo estadounidense: la prueba de la bomba atómica china en octubre de 1964. Este hecho fue de gran preocupación para el Estado indio, ya que, como se ha mencionado anteriormente, China había invadido el país en 1962 y declarado el cese de fuego de manera unilateral, luego de ocupar el territorio planeado. Así, se comenzó a perfilar la cualidad disuasiva de la posesión de armamento nuclear. En palabras del científico H.J. Bhaba, “It is ... largely irrelevant whether the State so attacked has greater destructive power at its command. With the help of nuclear weapons ... a State can acquire what we may call a position of absolute deterrence even against another having a many times greater destructive power under its control”²⁴. Sin embargo, pasarían más de dos décadas hasta que India se volcara definitivamente hacia el desarrollo efectivo de las mismas: no obstante que luego de la prueba china se inició el *Programa de Explosiones Nucleares Subterráneas*, que devino eventualmente en la prueba nuclear ‘pacífica’ de 1974, ésta fue de índole meramente experimental, sin especificaciones militares²⁵. Hasta su muerte, el primer ministro Nehru y el liderazgo del Congreso se

²³ Tellis, Ashley J., “The Evolution of U.S.-Indian Ties. Missile Defense in an Emerging Strategic Relationship”, *International Security*, Vol. 30, N° 4, 2006, pp. 117.

²⁴ Ganguly, Summit, 1999, Op. Cit., pp. 152.

²⁵ Kennedy, Andrew B., 2011, Op. Cit., pp. 125.

negaron a la implementación de un plan destinado puntualmente a elaborar componentes atómicos militares, debido a los grandes costos que devenían en prohibitivos, la imagen de India como Estado pacifista y su compromiso en un mundo libre de armas de destrucción masiva.

Como afirma Andrew B. Kennedy, hasta 1998 India implementó, principalmente, dos medidas alternativas a las armas nucleares, a los fines de preservar su seguridad: la diplomacia, mediante esfuerzos institucionales y el ‘paraguas’, o apoyo externo. En primer lugar, ejemplos de estos esfuerzos fueron la consecución del Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares (PTBT, por sus siglas en inglés), que prohibía todo tipo de pruebas exceptuando las subterráneas, o los primeros borradores del Tratado de No Proliferación, en gran medida impulsados por el gobierno indio. Sin embargo, estos intentos no resultaron efectivos: China no firmó el PTBT y los términos del TNP no reflejaron la idea inicial que proponía India. Por ende, hacia fines de la década, los esfuerzos institucionales dejaron de ser atractivos en la búsqueda de seguridad del país²⁶. En segundo término, el gobierno indio procuró obtener un respaldo externo que pudiera, eventualmente, contrarrestar una ofensiva china. Luego de la invasión de 1962, India estableció un acuerdo con Estados Unidos para la venta de armamento. Las declaraciones del presidente Johnson, posteriores a la explosión de la bomba china, fueron decisivas en argumentar que su Estado se pondría al servicio de cualquier nación que se vea amenazada por ese país. Esto fue tomado seriamente por los miembros del gobierno indio, que, a su vez, no buscaban un paraguas de seguridad explícito, debido a su política de no alineamiento. El primer ministro indio Shastri, en el cargo desde 1964, intentó conseguir un paraguas nuclear multilateral, es decir, un aseguramiento de que, a pesar de carecer de armas atómicas, sería resguardado por otros

²⁶ Tellis, Ashley J. 2006, Op. Cit., pp. 127-128.

Estados aliados que las poseyeran frente a un ataque nuclear, pero sus tentativas fueron vanas. Hacia fines de los años sesenta, la relación sino-soviética comenzó a debilitarse, por lo que India se volcó hacia este último, firmando en 1971 un tratado de compromiso en esfuerzos tendientes a lo que Brezhnev buscaba como “a collective system of security in Asia”²⁷: el Tratado de Paz, Amistad y Cooperación. Esto también se constituyó como resultado de las crecientes percepciones de amenaza por parte de China, debido a que, luego de la segunda guerra indo-pakistaní en 1965, con el congelamiento de venta de armas de Estados Unidos a ambos países, el Estado chino emergió como principal proveedor de Pakistán.

Sin embargo, ningún actor se manifestó como garante de seguridad certera para India. La relación que se forjó entre sus dos percibidos ‘enemigos’ se hizo cada vez más notoria. El TNP se estableció como un tratado que promovía, según India, el “apartheid nuclear” y, por ende, el país se negó a firmarlo. De esta manera, las cláusulas del mismo hicieron imposible el tan ansiado desarme buscado por el Estado. Además, en 1971 se dio la tercera guerra con Pakistán, de la cual India surgió como actor poderoso en la región. De esto se desprende el comienzo del programa nuclear pakistaní en 1972, impulsado por el presidente Zulfikar Ali Bhutto²⁸. Sumado a esto, el científico que reemplazó a Bhabha luego de su muerte en 1966, Vikram Sarabhai, continuó con la estimulación del programa nuclear, más aún con el descubrimiento de minas de uranio en el norte del país. Todos estos factores coadyuvaron en un evento clave en el desarrollo de armas nucleares indio: el lanzamiento del primer test ‘pacífico’.

²⁷ Kennedy, Andrew B., 2011, Op. Cit., pp. 135.

²⁸, Sublette, Carey, “*Pakistan’s Nuclear Weapons Program. The Beginning*”, Nuclear Weapon Archive, 2002. [En línea] Disponible en: <http://nuclearweaponarchive.org/Pakistan/PakOrigin.html>

II. II – Smiling Buddha

En mayo de 1974 se produjo la ‘explosión nuclear pacífica’ de India, conocida comúnmente como *Smiling Buddha*. Fue catalogada como “pacífica”, en razón de un concepto creado por científicos estadounidenses y soviéticos en los años ’50, quienes creían que las pruebas nucleares podían ser utilizadas para minería y excavación²⁹. Las reacciones internacionales fueron, en gran medida, costosas: Canadá y Estados Unidos suspendieron todo tipo de cooperación nuclear, y este último fue aún más lejos, implementando la ‘enmienda Symington’, que prohibió ciertos tipos de asistencia económica y militar a países que llevaban a cabo enriquecimiento de uranio no controlado por la IAEA³⁰. Además, los costos se dieron también a nivel multilateral: se creó el *Nuclear Suppliers Group*, comúnmente conocido como el “cártel nuclear”, con el fin de fortalecer las salvaguardias frente a la exportación de tecnología nuclear a otros países que no sean los pertenecientes al grupo, integrado en sus inicios por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética, Japón, Canadá y Alemania del Este.

No obstante, luego de este evento se dio un período de inacción en el programa de desarrollo nuclear indio. Summit Ganguly explica esto en base a dos factores: “At one level, [Prime Minister] Indira Gandhi had taken stock of the adverse international reactions to India’s nuclear test. At another level, a robust Indo-Soviet strategic relationship assuaged India’s security concerns.”³¹ En 1977, asumió Morarji Desai como primer ministro, un gandhiano totalmente opuesto a las armas nucleares, por fundamentos morales. Su cargo solo duró hasta 1979 y siguió esta línea de restricción.

²⁹ Talbott, Strobe, *Engaging India Diplomacy, Democracy, and the Bomb*, Brookings Institution Press, 1 de marzo de 2006, Kindle Edition, posición 190-192.

³⁰ Ganguly, Summit, 1999, Op. Cit., pp. 160.

³¹ Kennedy, Andrew B. 2011, Op. Cit., pp. 161.

Sin embargo, la invasión soviética de Afganistán en 1979 cambió el contexto en el que se encontraba India. “When the USSR invaded Pakistan’s neighbour Afghanistan in December 1979, the administration of Jimmy Carter ... made Pakistan the U.S. base of operations for support of the Islamic guerrillas who were fighting the Soviets”³². Es así que la relación Estados Unidos-Pakistán se reforzó tanto económica como militarmente debido a este suceso, desplazando al Estado indio de su antigua posición de dominio en Asia del Sur. Al mismo tiempo, el programa nuclear pakistaní, que se había desplegado con mucho énfasis desde la vuelta del científico que luego sería llamado “padre de la bomba pakistaní”, Abdul Qadeer Khan, quedaba de esta manera exento de control, en tanto, derivado de su alianza con Estados Unidos, este último comenzó a omitir la atención que otrora daba a la vigilancia de los proyectos del primero. En los años ochenta fue acrecentándose la preocupación de India, a medida que la tensión con Pakistán sobre Cachemira aumentaba. A esto se sumó una proliferación de voces por parte de la sociedad india y sectores del gobierno para desplegar con fuerza el programa nuclear.

El asesinato de Indira Gandhi en 1984 dejó como sucesor a su hijo, Rajiv. El mismo implementó medidas en cierta forma contradictorias en materia nuclear. Por un lado, propuso, frente a la ONU, un programa con el fin de eliminar todas las armas nucleares para el 2012, plan que no tuvo mucho éxito. Por otro, durante su gobierno se estimuló de gran manera el complejo científico-militar.

Fue el colapso de la Unión Soviética en 1991 uno de los grandes golpes a la seguridad india, hecho que reinició la preocupación por la adquisición de armas nucleares. Emergió un nuevo orden global, en el cual faltaba un actor clave para India: con estos hechos el país perdió un Estado con poder de veto en la ONU frente al conflicto que

³² Talbott, Strobe, 2006, Op. Cit., posición 238.

escalaba en Cachemira; un socio en comercio de armas; un garante de seguridad frente a la amenaza china³³. Además, en 1995 Estados Unidos logró extender el TNP, ya que, si bien originariamente había sido concebido con una duración de veinticinco años, en la revisión del tratado en ese año se decidió darle validez por un tiempo indefinido, lo cual preconizó un futuro de presiones para que India adhiriera al mismo. En el mismo año, el gobierno estadounidense reanudó la ayuda económica, humanitaria y militar a Pakistán, a través de la “enmienda Brown”, con el fin de apaciguar las ansias de desarrollo nuclear de este país. Además, hacia mediados de los años noventa se comenzó a configurar otra institución del Régimen de No Proliferación, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT, según sus siglas en inglés). En un principio, India fue uno de sus principales promotores; no obstante, luego manifestó que se comprometería con éste solo si se cumplían una serie de condiciones, entre ellas, que los Estados nuclearmente armados se obligaran a sí mismos a abandonar su arsenal en un plan establecido en el tiempo. Sin embargo, las razones prácticas para la oposición de India eran que le cortaba las alas a su programa nuclear y que China había accedido a obligarse. Esto daba lugar a las siguientes suposiciones: “The Indian strategic community correctly inferred that the Chinese were willing to accede to the treaty only because they had reached such a level of competence in their weapons development that they felt no need to test further.”³⁴

Así, las dos décadas que siguieron al lanzamiento del *Smiling Buddha* fueron oscilantes en cuanto al desarrollo de armas nucleares, producto de los cambiantes escenarios internacionales; el accionar de las superpotencias y las diversas alianzas que gestaron con actores regionales; las personalidades de los jefes de gobierno; los órdenes

³³ Ganguly, Summit, 1999, Op. Cit., pp. 167.

³⁴ Ibid., pp. 170.

moldeados por ciertas instituciones; la desaparición de actores del sistema mundial; los imperativos de seguridad del país y las voces de ciertos sectores del gobierno; entre otros.

Hacia el fin de los años noventa se dieron una serie de hechos que hicieron insostenible, a ojos del gobierno indio, la política de restricción nuclear que el país mantuvo por tantos años. La asunción del poder por parte del Bharatiya Janata Party (BJP) y el lanzamiento pakistaní del misil *Ghauri* fueron claros desencadenantes de la consumación de India como el sexto poder nuclearmente armado.

II. III – Pokhran II

Los días 11 y 13 de mayo de 1998, India llevó a cabo cinco pruebas nucleares, convirtiéndose así en el primer Estado en manifestarse de esta manera luego de la firma del Tratado de No Proliferación de 1968. Estas acciones no permanecieron sin réplica, sino que fueron sucedidas por los ensayos nucleares pakistaníes el 28 y 30 del mismo mes.

Los motivos mencionados anteriormente, como las amenazas china y pakistaní, que emergieron con mayor fervor luego de la caída de la U.R.S.S., y la desaparición de la única posibilidad de un paraguas de seguridad como lo era el soviético, se constituyen como grandes fundamentos de India para llevar a cabo los tests. La renovación del TNP y el establecimiento del CTBT fueron otras dos grandes razones que hicieron factible las explosiones, al hacer entender finalmente a India que su búsqueda de abolición del “apartheid nuclear” no podría ser consumada. Además, el gran complejo científico-militar que se había creado con el correr de los años influyó mucho en este camino.

Sin embargo, el país se había encontrado a pasos de efectuar esta acción numerosas veces, por lo menos desde mediados de los noventa³⁵. Por ende, deben haberse desarrollado otras dinámicas que, junto con estas, impulsaron un evento de tal calibre. Se trata de

³⁵ Kennedy, Andrew B., 2011, Op. Cit., pp. 150.

elementos *contingentes* que propiciaron el accionar indio. En primer lugar, la llegada al poder del Bharatiya Janata Party (BJP) en una coalición de gobierno, en marzo de 1998, fue de enorme importancia. Este partido, liderado por Vajpayee, siempre había ostentado un porte nacionalista y presionado firmemente por la consecución de armas nucleares. En su plan de gobierno, se detalló explícitamente la voluntad de “inducir” este tipo de armamento, de ser necesario³⁶. Sus razones descansaban, en parte, en imperativos de seguridad regional, y, además, en la voluntad de recobrar el espíritu grandioso indio. Esta visión se encontraba en numerosos sectores del gobierno y la sociedad india: la idea de que el país estaba predestinado a la grandilocuencia. De allí que la exhibición de un complejo nuclear militar podría colocar al Estado en el pedestal del oligopolio atómico.

En segundo término, la más importante contingencia se dio un mes antes de las pruebas nucleares indias. “This trigger came in the form of Pakistan’s test of an intermediate-range ballistic missile, code-named Ghauri, on April 6, 1998... Its range would enable Pakistan to target twenty-six cities in India. This new Pakistani capability reinforced prior perceptions in India about the deterioration of India’s immediate security environment.”³⁷ El misil, obtenido de Corea del Norte, fue llamado *Ghauri* en alusión al líder musulmán del siglo XIII que atormentó a los pueblos hindúes y derrotó al gobernante indio de esa época³⁸, connotativo del resentimiento que se había desarrollado con los años entre los dos pueblos. Así, el lanzamiento de este dispositivo fue el elemento vital que dio el impulso final hacia la consumación de las pruebas nucleares indias. Se hace necesario aclarar antes de concluir, aun cuando pueda considerarse una obviedad, que este tipo de

³⁶ Bryson, Donna, “*New government muddies nuclear policy*”, en The Associated Press, 20 de marzo de 1998. [En línea]. Disponible en: <http://www.highbeam.com/doc/1P1-19781229.html>

³⁷ Ganguly, Summit, 1999, Op. Cit., pp. 171.

³⁸ Talbott, Strobe, 2006, Op. Cit., posición 282.

decisiones es producto de la conjunción de numerosos factores: aquí se han descripto los que se consideran más prominentes.

II. IV – Reacciones de Estados Unidos y la comunidad internacional

Los eventos de mayo fueron de tal magnitud que tuvieron una inmensa repercusión: el Consejo de Seguridad de la ONU emitió la resolución 1172, en la que instó con gran apremio a que cesaran tanto India como Pakistán en el desarrollo de su programa nuclear y se unieran inmediatamente a ambos TNP y CTBT³⁹. Sin embargo, la represalia más dura provino de Estados Unidos, entre otras naciones, mediante sanciones de enorme peso para la India. Estas consistieron en la finalización de todo tipo de ayuda y créditos, exceptuando la asistencia humanitaria; la prohibición de la exportación de ciertos materiales de defensa y tecnologías; y la oposición de Estados Unidos a cualquier tipo de préstamo por parte de las instituciones financieras.

Es importante reconocer la gran decisión que tomaron los dos Estados al momento de llevar a cabo sus tests. Se constituyeron como los primeros poderes nuclearmente armados no reconocidos, obviaron las normativas instauradas en el orden global; en fin, dieron cuenta de la grieta que se había gestado a través de los años en el Régimen de No Proliferación. Luego de estos sucesos, el subsecretario de estado norteamericano, Strobe Talbott, y el ministro de relaciones exteriores indio, Jaswant Singh, comenzaron a entablar diálogo con el objetivo de reanudar el lazo entre los dos países. No obstante, y a pesar de grandes logros en el reavivamiento de las charlas durante la administración de Clinton, aquel no mejoró en gran medida. El fundamento principal de tal situación consiste en que la relación entre los Estados se veía marcada por la encrucijada nuclear: “...the Clinton administration adopted the position, in the words of Undersecretary of State for Political

³⁹ Tellis, Ashley J., 2006, Op. Cit., pp. 124.

Affairs Thomas Pickering, that the *'new and qualitatively closer relationship with India ... cannot realize its full potential without further progress on non-proliferation'*”⁴⁰. El comienzo del cambio en esta relación merece un capítulo aparte.

⁴⁰ Ibid., pp. 127.

III. ESTADOS UNIDOS E INDIA, HACIA “A STRATEGIC PARTNERSHIP”

Dos países que siguieron conductas opuestas a los ojos de las reglas internacionales; uno, creador y defensor de las mismas; el otro, originador en un principio, luego instaurador de su repudio y opositor; increíblemente observaron ventajas en una posible alianza, y una relación que otrora parecía irreconciliable se estableció, alcanzando el punto tal de reconocer a la India como el sexto poder nuclear y efectuar un acuerdo histórico en esta materia entre las dos naciones.

III. I – Inicios

“In the wake of dramatic nuclear tests, quickening economic growth, and a highly publicized American presidential visit, India seems ready to take its place among the world’s leading nations. But for that to happen, India will need to act like a major power, and the United States will need to recognize how much India has changed.”⁴¹

Joseph P. Cohen

Las pruebas nucleares que realizó India en mayo de 1998 fueron de vital importancia: se constituyeron como la alerta que indicó cuánto había soslayado Estados Unidos a ese país en su política exterior. En otras palabras, si en la mañana del lunes 11 de mayo de 1998, tanto John Gordon, Vicedirector de la Agencia Central de Inteligencia (o CIA), como Madeleine Albright, Secretaria de Estado, y Sandy Berger, Consejero de Seguridad Nacional, entre tantos otros funcionarios estadounidenses, tomaron conocimiento de lo ocurrido en la India a través de Cable News Network (CNN)⁴², esto fue a causa de una clara ignorancia de la situación india de ese momento y de su relevancia general en la región del sur asiático y, más aún, en el sistema internacional. Como afirma Strobe Talbott,

⁴¹ Cohen, Stephen P., “India Rising”, *The Wilson Quarterly*, Vol. 24, N° 3, 2000, pp. 32.

⁴² Talbott, Strobe, 2006, Op. Cit., posición 33-41.

Vicesecretario de Estado de ese período: “The week was no longer normal, and India was no longer merely important.”⁴³

Durante los años '90, el foco de la política exterior estadounidense se había radicado en las situaciones de emergencia que aquejaban a ciertas regiones de importancia, como las guerras civiles en los Balcanes y Somalia de principios y mediados de década, los problemas de una “nueva” Rusia que tambaleaba políticamente, la crisis humanitaria en Haití, las frustraciones del proceso de paz de Medio Oriente⁴⁴, entre otros. Además, durante la presidencia de Clinton, la cuestión de la no proliferación de armas nucleares y, más específicamente, la adhesión al TNP por parte de las naciones que no se encontraban dentro del mismo, otrora partes de la Unión Soviética, figuraron como hechos de vital importancia, con los que el gobierno de turno se comprometió profundamente. Esto se debió principalmente a la necesidad de evitar que éstas se convirtieran en nuclearmente armadas. De esta manera, una India no comprometida a firmar el tratado se encontraba en oposición a los intereses norteamericanos y en un escalafón no tan relevante frente al que ocupaban otros Estados.

Los dos hechos posteriores de gran importancia en esta relación, mencionados en la sección anterior: la extensión del TNP y la conclusión del CTBT, influyeron aún más en tensionar los lazos entre los Estados y en relegar la atención de Estados Unidos sobre la India, enfocándose en otros puntos más relevantes. En septiembre de 1997, Clinton procuró acercarse, durante la reunión de apertura de la Asamblea General de Naciones Unidas, a ambos jefes de los Estados indio y pakistaní. Las reuniones con el Primer Ministro indio Inder Gujral no tuvieron resultados sustantivos, si bien fueron satisfactorias en sentar las

⁴³ Ibid., posición 48-51.

⁴⁴ Ibid., Posición 314.

bases para un futuro diálogo entre los dos países⁴⁵. Sin embargo, pocos meses después, el gobierno de Gujral sucumbió y, en marzo de 1998, asumió la alianza liderada por el Bharatiya Janata Party, que, tal como se ha analizado en la sección anterior, ejecutó las pruebas nucleares de ese año, que revirtieron el proceso iniciado por la administración anterior.

No obstante, contra intuitivamente, estos ensayos marcaron el precedente de lo que luego se convirtió en un lazo más prometedor entre este país y los Estados Unidos. El último se vio alertado por la gran falla de su propio departamento de inteligencia, que había errado, según el reporte subsecuente elaborado por el mismo, a causa de tres factores: “India’s success in keeping the preparations secret, its use of diplomacy to lower suspicions of an imminent test..., and the relatively low priority that Washington assigned to South Asia at a time when Iraq, Korea, and the Balkans preoccupied policymakers and senior figures in the intelligence community”⁴⁶.

Lo que siguió a los ensayos fue una serie de catorce charlas entre Talbott y el principal vocero en política exterior del gobierno indio, Jaswant Singh, a las que ambos llamaron “el diálogo”, efectuadas a lo largo de dos años y medio⁴⁷. Estas representaron el acercamiento más estrecho del que habían gozado los dos países en cincuenta años. Si bien no concluyeron en un acuerdo específico, sentaron las bases de la relación que continuaría durante el siglo XXI. La imposibilidad de un pacto concreto se basó en que ambas partes poseían posiciones que, en ese momento, eran inmutables: por un lado, Estados Unidos aclaraba que sería imposible añadir a India al TNP como Estado nuclear y, por ende, para

⁴⁵ Ibid., posición 538-546.

⁴⁶ Ibid., posición 633-637.

⁴⁷ Schaffer, Teresita, “India and the United States in the 21^o Century, Reinventing Partnership”, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., The CSIS Press, 2009, Kindle Edition, posición 1943-1951.

que esta pueda llegar a ciertos beneficios que gozaban los Estados de este calibre y ser liberada de las sanciones, debía firmar el CTBT, por el que acordaba no efectuar más pruebas nucleares; por otro, la pretensión de India era ser reconocida como un país nuclear y todo lo que esto implicaba: creía que, además del TNP, el CTBT también era injusto, ya que no se podía comparar los escasos ensayos que había realizado este país contra los miles que habían efectuado los otros Estados nuclearmente reconocidos, lo que seguía demostrando una gran brecha de oportunidades entre un pequeño número de países y el resto. No obstante, Talbott y Singh fueron cruciales en la confección de una progresiva relación, en la medida en que instauraron un diálogo que nunca antes había existido. La visita del presidente Clinton en marzo de 2000 consistió en una prueba más del intento de remendar los lazos con el Estado indio. Este jefe de gobierno fue el primero en toda la historia de la India independiente en visitar ese país.

El comienzo del nuevo milenio también fue inicio del período de campaña presidencial y esto a su vez influyó en la resistencia del gobierno indio a tomar una decisión para estrechar lazos con Estados Unidos; preferían aguardar para observar qué cambios les deparaba la futura administración. George W. Bush, candidato republicano, procuró en sus discursos distanciarse totalmente de Clinton: entre tantos otros ítems, en cuanto a la no proliferación, afirmó que los tratados no influían positivamente en este asunto, ya que no lograban disuadir a los Estados con ambiciones de poseer armas nucleares. En otros términos, el esfuerzo colocado en lograr la firma de estos por más y más países era vano. Además, G.W. Bush posicionó a China en un lugar radicalmente opuesto al que reinaba en el ideario del gobierno de turno: este Estado no era un compañero, sino la competencia⁴⁸.

⁴⁸ Rice, Condoleezza, "Campaign 2000: Promoting the national interest", Foreign Affairs, January/February 2000. [En línea] Disponible en :

Esto sonaba atractivo a los oídos de India, ya que el lazo con este último se comenzaba a ver como crecientemente estratégico para contrabalancear a China y evitar que este país domine el futuro de Asia. Al mismo tiempo, una vez asumido el gobierno republicano, el nuevo Secretario de Estado, Colin Powell, procuró no desvincularse de ciertas grandes e importantes líneas estratégicas de política exterior que se venían gestando desde el gobierno de Clinton. Así, el diálogo que se había dado con India se continuó fomentando y partía de una idea más amplia de esta administración de dar mayor prioridad a sus relaciones con los poderes emergentes y los ya grandes. En palabras de Jaswant Singh, en su visita a Washington en abril de 2001, “Secretary Powell and I have decided that the architecture of the dialogue that had been put in place earlier will be fully implemented.”⁴⁹

Y, sin embargo, los hechos relatados sobre la recuperación de la relación indio-estadounidense no fueron suficientes para aunar a los dos países que por tanto tiempo habían estado enfrentados. Se requirieron ciertos eventos de un calibre mayor para hacerlo. Fue recién en septiembre del año 2001, momento de tanto impacto para la política exterior de los Estados Unidos, cuando se levantaron las sanciones tanto para India como para Pakistán. El orden mundial había cambiado completamente. Las prioridades ya no eran las mismas: la región del Sur Asiático se había transformado en una zona clave para los Estados Unidos. Se podía argumentar discursivamente con más fuerza que nunca que este último país e India se encontraban totalmente alineados en el combate contra el terrorismo islámico. Esto se debía no solo a que India también había sufrido ataques terroristas y por ende podían compartir experiencias mediante el trabajo conjunto, sino también a que poseía

<http://www.foreignaffairs.com/articles/55630/condoleezza-rice/campaign-2000-promoting-the-national-interest>

⁴⁹ Talbott, Strobe, 2006, Op. Cit., posición 2682.

la segunda más grande población musulmana en el globo y podía acercar a Estados Unidos a este mundo⁵⁰.

Vaypayee catalogó la nueva relación como una de ‘natural allies’⁵¹. “Thereafter [September 11, 2001], Prime Minister Atul Bihari Vajpayee and President Bush outlined a vision for a bilateral strategic partnership that November, which would include deeper ties in high technology areas”⁵². Se establecieron dos series de charlas en el año 2002 y en el 2004, respectivamente, para la cooperación en esta materia: *High Technology Cooperation Group* (HTCP) y *Next Steps in Strategic Partnership* (NSSP). La primera proveía un espacio para facilitar el comercio de alta tecnología entre los dos países. La segunda surgió de la conceptualización de la administración de Bush en 2003 de un “glide path” hacia una mayor relación con India: la idea de intensificar el diálogo para lograr satisfacer intereses mutuos, pero sin cruzar ciertas líneas de divergencia que eran vitales para cada parte⁵³. Este foro se focalizó en tres tópicos: asuntos regulatorios y de seguridad civil nuclear, cooperación espacial pacífica y expansión del comercio de alta tecnología. El NSSP dio lugar en el 2005 a la aprobación de un proyecto de ley en India, que colocaba al régimen de exportación de su know-how militar nuclear en conformidad con los regímenes estadounidenses e internacionales de control de exportación, entre otros asuntos; como consecuencia, permitía la incorporación de India como importadora de ciertas tecnologías

⁵⁰ Levi, Michael A. y Ferguson, Charles D., “U.S.-India Nuclear Cooperation. A Strategy for moving forward.”, Council on Foreign Relations, CSR N°16, Junio 2006, pp. 8.

⁵¹ Jabeen, Mussarat y Ahmed, Ishtiaq, “Indo-US Nuclear Cooperation”, *Research Journal of South Asian Studies*, Vol. 26, No. 2, Julio-Diciembre 2011, pp. 419.

⁵² Mistry, Dinshaw, “Domestic Politics, and the U.S.-India Nuclear Agreement”, *Asian Survey*, Vol. 46, N° 5 (September/October 2005), pp. 675-698.

⁵³ Kessler, Glenn y Slevin, Peter, “Washington Post Reporters Interview Powell”, *Washington Post*, Octubre 2003. [En línea] Disponible en: http://www.axisofevildoers.org/cache/2003/2003.10.04_492586442.html

nucleares y espaciales estadounidenses⁵⁴. Estos avances expandieron el comercio, simplificándolo en gran medida. Sin embargo, la cooperación nuclear más sustancial entre los dos Estados continuaba siendo soslayada o limitada (como ocurría, por ejemplo, con la imposibilidad que se imponía a India de importar turbinas y generadores⁵⁵).

III. II – El reconocimiento de India como sexto poder nuclear

Fue el 18 de julio de 2005, y en gran medida gracias a la ley de control de exportación nuclear india⁵⁶, que G.W. Bush y el Primer Ministro indio, Manmohan Singh, lanzaron la iniciativa de cooperación nuclear, o “strategic partnership”, más estrecha en la historia de la relación entre estos dos países. La visita de Condoleezza Rice en marzo de 2005 había anticipado una posibilidad de afianzar la relación si India establecía controles a su exportación. Esto fue tomado al pie de la letra y efectuado por los dirigentes indios y el resultado fue la declaración de Bush, durante la estadía de Manmohan Singh en Estados Unidos a mediados de año, de India como el sexto poder nuclearmente reconocido⁵⁷.

En esta visita de Singh a Washington D.C. se sentaron las bases del acuerdo de cooperación civil nuclear de diciembre de 2006, comúnmente conocido como el “123 Agreement”. Estados Unidos se comprometió a realizar los cambios necesarios para lograr la cooperación civil nuclear completa con India, tanto en materia doméstica como internacional; a su vez, India se comprometió a: “identificar y separar instalaciones y programas nucleares civiles y militares por etapas y archivar una declaración de instalaciones civiles con el Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA); colocar voluntariamente las instalaciones civiles bajo las salvaguardias de la IAEA; firmar un

⁵⁴ Schaffer, Teresita, 2009, Op. Cit., posición 1975.

⁵⁵ Mistry, Dinshaw, 2006, Op. Cit., pp. 682.

⁵⁶ Ibid., pp. 683.

⁵⁷ Carter, Ashton B, “Assessing the India Deal”, Testimony before the Committee on Foreign Relations, United States Senate, Wednesday, April 26, 2006, pp.1.

Protocolo Adicional para las instalaciones civiles; continuar con la moratoria unilateral de las pruebas nucleares; abstenerse de transferir tecnologías de enriquecimiento y reprocesamiento a Estados que no las poseen, así como también apoyar los esfuerzos globales para limitar su propagación; trabajar con los Estados Unidos para concluir un Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisible (FMCT); y trabajar para asegurar materiales nucleares y tecnología mediante legislación de control comprehensivo de exportaciones y mediante la armonización y adhesión al Régimen de Control de la Tecnología de Misiles (MTCR) y las directrices del NSG.”⁵⁸

El proceso de consecución del acuerdo se mostró complejo, desde el “Plan de Separación” de India acordado en marzo de 2006, hasta la aprobación de la legislación final por parte del Congreso estadounidense en octubre de 2008. El primero consistió en el anuncio por parte del Estado indio, durante la visita de G.W. Bush, de la identificación y separación de sus instalaciones nucleares civiles de las militares. Además, durante la misma ambos firmaron que se establecería un “Acuerdo de Cooperación Nuclear Civil”. Luego de estos eventos, la administración de Bush envió a India el borrador del pacto. Durante toda la negociación, uno de los asuntos más difíciles de resolver fue qué hacer si India incumplía y decidía testear un dispositivo nuclear⁵⁹. El primer borrador indicaba el fin de la cooperación nuclear, lo cual fue rechazado por el gobierno indio. Luego, se llegó a un acuerdo estableciendo en tal caso la conclusión de la relación en esta materia, pero con la posibilidad de no efectuarla si el presidente y una mayoría del Congreso convenían en continuar cooperando por considerar que el test era justificable, por ejemplo, como respuesta frente a alguna prueba realizada por otro país. Finalmente, luego de una serie de

⁵⁸ Jabeen, Mussarat y Bahauddin, Ahmed, 2011, Op. Cit., pp. 420. Traducción propia.

⁵⁹ Schaffer, Teresita, 2009, Op. Cit., posición 2029.

rondas de negociaciones domésticas respectivas en cada país e internacionales, entre Estados Unidos y el NSG, y entre India y la IAEA en materia de salvaguardias, el Congreso estadounidense aprobó, mediante el “Hyde Act” de diciembre de 2006, la primera parte de legislación que habilitaría el futuro acuerdo. En julio de 2007 se lanzó el texto completo del “123 agreement” en ambos países.

No obstante, es preciso decir que encontró una gran oposición por parte de ciertos sectores del gobierno, los cuales consiguieron retener la decisión sobre su aprobación hasta finalmente obtener el voto de confianza por parte del parlamento indio en julio de 2008. Según Teresita Schaffer, fueron tres los principales oponentes al acuerdo: los científicos y oficiales; el mayor partido opositor: el BJP; y la mayor amenaza: los aliados del gobierno, tanto comunistas como otros partidos de izquierda, que estaban en completo desacuerdo con respecto a la enorme cercanía con Estados Unidos que esto generaba⁶⁰. Finalmente, el gobierno continuó con la postura de efectuar el acuerdo, lo que fue apoyado por una amplia mayoría, para la que la idea de cooperación entre ambos países era atractiva.

Los últimos pasos consistieron en: la aprobación por parte de la IAEA de las salvaguardias a India en julio de 2008, la concesión por parte del NSG (formado por 45 Estados) de la excepción al Estado Indio para permitirle comprar suministros nucleares civiles a miembros de este grupo en septiembre del mismo año; el consentimiento del Congreso durante el mismo mes; y, por último, la firma del “123 Agreement” por Condoleezza Rice y el ministro de relaciones exteriores indio, Pranab Mukherjee, el 10 de octubre de 2008.

⁶⁰ Schaffer, Teresita, 2010, Op. Cit., posición 2045.

III. III – La relación post-acuerdo

Con la llegada de Barack Obama a la presidencia estadounidense a principios de 2009, el lugar de India en la política exterior de este país dejó de ser claro. Si bien fue Manmohan Singh el primer jefe de gobierno en visitar al nuevo presidente, lo cual declara un gesto simbólico contundente, la relevancia que obtuvo India en los años previos no fue un hecho dado en los planes de esta administración. “Many prominent Indians and Americans ... now fear this rapid expansion has stalled. Past projects remain incomplete, few new ideas have been embraced by both sides, and the forward momentum that characterized recent cooperation has subsided.”⁶¹ En este espíritu se observó la relación en 2009 y gran parte de 2010, con un gobierno norteamericano que se encontraba sobremano preocupado en atar lazos con China.

Sin embargo, Obama procuró reducir esta visión por medio de la reunión de inauguración del “Strategic Dialogue” en Washington D.C. en junio de 2010, en la que la Secretaria de Estado Hillary Clinton y el Ministro de Relaciones Exteriores Krishna establecieron focos futuros de acción conjunta, como en seguridad global y contraterrorismo, comercio, entre otros. Más aún, la visita del presidente estadounidense a India en noviembre del mismo año fue de gran importancia, ya que en la misma anunció su apoyo a la búsqueda de este país del asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, además de reducir controles de exportación a algunas compañías indias y concluir ciertos acuerdos de comercio.

No obstante, las líneas de una alianza indo-estadounidense no son claras. Una mirada a favor de esta relación se puede observar hacia fines de 2012: “During the final phase of

⁶¹ Armitage, Richard L., Burns, Nicholas R. y Fontaine, Richard, “Natural Allies, A Blueprint for the Future of U.S.-India Relations”, Center for a New American Security, October 2010, pp. 3.

its first term, the Obama administration announced the re-balancing of its policy towards the Asia-Pacific, recognising it as ‘the most rapidly growing and dynamic region in the world’⁶². Empero, la voluntad de estrechar lazos no se ve como decisiva, como lo parecía cuando se forjó el acuerdo de cooperación nuclear civil. No obstante, serán necesarios algunos años más para poder definir con claridad las tendencias contemporáneas en esta cuestión y la suerte que, consecuentemente, deparará a la relación entre estos dos Estados.

III. IV – Lo que el acuerdo dejó

La relevancia del reconocimiento de India como sexto poder nuclearmente armado y del establecimiento de un acuerdo de cooperación entre Estados Unidos y ese país tienen un alcance más amplio que lo que significó para la relación indo-estadounidense en su momento: el de una trascendencia global.

Sin lugar a dudas, lo que se gesta en julio de 2005 marca un punto de quiebre en cuanto a las implicancias para con el Régimen de No Proliferación Nuclear. En cierta medida, este evento fue la vía secundaria o el plan “B” para lidiar con lo que el TNP no pudo: los Estados que permanecen por fuera de este sistema. En palabras de Strobe Talbott, “the NPT suffers from a loophole: it allows countries to put in place, under the guise of peaceful purposes, the building blocks of a nuclear weapons program and then withdraw from the treaty without penalty”⁶³. Con esto el autor se refiere específicamente al caso de Corea del Norte; sin embargo, se puede aplicar la idea de la grieta que existe en este régimen con respecto a Estados como India: si bien este último llevó a cabo cinco explosiones nucleares a fines del siglo XX, en menos de una década más tarde se le

⁶² Kumar, Sanjeev, “US-India strategic partnership set to grow in second Obama administration”, India Expert Zone, Reuters, 14 de noviembre de 2012. [En línea] Disponible en: <http://blogs.reuters.com/india-expertzone/2012/11/14/us-india-strategic-partnership-set-to-grow-in-second-obama-administration/>

⁶³ Talbott, Strobe, 2006, Op. Cit., posición 2864.

concedió el mismo status de Estado nuclear y se quitaron la mayoría de las barreras a su comercio con los otros países, en esta materia. Esto marca una clara jugada por fuera del régimen y no hay dudas de por qué los acérrimos defensores del sistema vieron una gran amenaza en estos eventos. “Opponents argued that reversing four decades of nonproliferation policy would accelerate what one of them called a “slow leakage” out of the global consensus embodied in the NPT. In rewarding India for challenging the system, they believed the agreement would make it easier for others to follow suit and would hand a useful debating point to the most irresponsible countries that had already taken steps in the direction, such as North Korea and Iran”⁶⁴.

Así, se hace inminente preguntarse por qué los decisores de estas medidas vieron en este acuerdo una oportunidad tal como para soslayar las bases que el Régimen de No Proliferación sentó en el sistema internacional durante casi medio siglo. La respuesta a esto es lo que se elaborará en el próximo apartado.

⁶⁴ Schaffer, Teresita, 2010, Op. Cit, posición 2050.

IV. LOS DETERMINANTES DEL ACCIONAR ESTADOUNIDENSE

Detrás de todo accionar internacional hay motivaciones estatales que se han conjugado para impulsarlo. Con el objetivo de organizar las mismas, y en el afán teleológico de alcanzar finalmente una mirada holística, es preciso enmarcarlas en ciertas ópticas. Contribuirán a esto los tres grandes paradigmas de las relaciones internacionales, que son ciertamente provechosos para el estudio del comportamiento de los actores en el sistema. En este apartado se analizarán las razones que motivaron a Estados Unidos a efectuar el acuerdo nuclear con India desde las lógicas realista, liberal y constructivista. En cada una de ellas tendrán peso dinámicas diversas a las de las otras, que derivan de sus respectivas visiones del mundo.

IV. I – Determinantes realistas

“In light of this closer relationship, and the recognition of India’s growing role in enhancing regional and global security, the Prime Minister and the President agree that international institutions must fully reflect changes in the global scenario that have taken place since 1945. The President reiterated his view that international institutions are going to have to adapt to reflect India’s central and growing role.”⁶⁵

India-US Joint Statement

Esta sección comprende las motivaciones estratégicas estadounidenses, derivadas de la estructura de poder mundial, que se han gestado para llevar adelante el acuerdo nuclear entre Estados Unidos e India. Entre ellas se encuentran: el ascenso de Asia y, específicamente, la necesidad de balancear el crecimiento de China; la amenaza terrorista y el combate a la misma, especialmente luego de los atentados del 11 de septiembre; y el

⁶⁵ “India-US Joint Statement”, 18 de julio de 2005. [En línea] Disponible en: <https://www.indianembassy.org/prdetail1091/%09--india---u.s.-joint-statement->

status adquirido por India como poder nuclear, tecnológico, y con la posibilidad de influir en las decisiones de algunos Estados, como en el caso de Irán. A continuación se profundizará en las mismas.

Balanceando a China

Primeramente, es imposible comprender el acuerdo nuclear entre India y Estados Unidos si no se observa el contexto internacional en el que se enmarca el mismo. Más aún, el orden mundial en el que se circunscribe la negociación es el determinante de ésta; no se podría haber arribado a tal pacto sin el mismo. Si se analiza el rol de India en el sistema internacional, a partir de su independencia, se puede notar que, en sus principios, se la percibía como una post-colonia, es decir, un país luchando en el esfuerzo de desligarse del Reino Unido; luego, durante la mayor parte de la Guerra Fría, se ubicó ella misma como líder de los países del NOAL, defensora suprema de la igualdad entre el Norte y el Sur⁶⁶. Sin embargo, a partir de los años '90, con el fin del orden bipolar, se comenzaron a perfilar unas nuevas lógicas en el sistema: las regiones por fuera de lo catalogado como “Primer Mundo” adquirieron importancia, sea por los conflictos que allí se desataban, que convulsionaban regiones enteras, o por su potencial como Estados en ascenso. A principios del nuevo milenio, un cambio en el orden mundial se hizo más notorio: la transición que se estaba desplegando no indicaba indefectiblemente el unipolarismo estadounidense, sino el ascenso de una región no sospechada: Asia. Este era liderado por el crecimiento único de China, seguido en menor medida por el de India. Los ojos del mundo giraron a este continente y, como se ha mencionado en secciones anteriores, el gobierno de Bush estableció particularmente a China dentro de la categoría de “rival” de su país.

⁶⁶ Narlikar, Amrita, “Peculiar Chauvinism or Strategic Calculation? Explaining the Negotiation Strategy of a Rising India”, *International Affairs*, Vol. 82, N°1, 2006, pp. 63.

En este contexto, India representaba una oportunidad única de devenir en aliado geoestratégico por dos razones: en primer lugar, por su complicada relación histórica con el Estado chino. La amenaza de este último siempre fue un factor importante a tener en cuenta en la política exterior india y su creciente poderío alarmó al país. Un ejemplo de esto es la táctica que se denominó “collar de perlas chino”, una serie de alianzas marítimas estratégicas desde Medio Oriente hasta el sur de China (con Bangladesh, Birmania, Camboya, Tailandia), que claramente aislaban o, mejor dicho, cercaban a India. De esta manera, al sentirse amenazado, se hacía factible que cooperase con un poder superior (Estados Unidos), para balancear a su contrincante. “... the basic reason to make India an exception and to bring it closer to the US is the desire to balance the rising power of China in Asia”⁶⁷. En segundo lugar, India era atractiva por sí misma: se había consolidado como uno de los Estados de mayor crecimiento de los últimos años, al cual China miraba con atención. Es así que el acuerdo representó una gran alternativa, válida para Estados Unidos con el fin contrarrestar el creciente poderío chino, que poseía un enorme potencial para destituir a futuro su predominio mundial. India era la salida clave, debido a las dos razones mencionadas anteriormente, para lograr un “strategic partnership” que defendiera los intereses norteamericanos.

Ahora bien, ¿por qué un acuerdo “nuclear”? La relevancia de avanzar en esta área específica derivaba de tres razones. La primera, con respecto a India, radicaba en que la única discrepancia mayor que existía entre Estados Unidos y ésta se encontraba en el ámbito nuclear. Era necesario enmendar los lazos comenzando por esta materia para poder llegar a la unión estratégica que le permitiría equilibrar a China. Segunda y tercera, en

⁶⁷ Emmott, Bill, “New life for the India nuclear pact”, *Washington Post*, 7 de julio de 2008. [En línea] Disponible en: http://articles.washingtonpost.com/2008-07-07/opinions/36832185_1_india-nuclear-pact-nuclear-power-nuclear-fuel

cuanto a China, por un lado, y Estados Unidos e India, por el otro, están relacionadas con lo siguiente: el nivel nuclear de una nación es un tipo de poder de gran importancia, requiere un conocimiento avanzado e implica la capacidad defensiva para los que ostentan su parte militar. Un pacto entre dos países con grandes avances en este sentido representaba la alianza explícita de dos enormes arsenales y, por tanto, un poder disuasorio inconmensurable para con el rival, China, y un gran resguardo para Estados Unidos e India.

Combatiendo el terrorismo

Otro de los determinantes realistas que han llevado a la conclusión de un acuerdo tal, es el fenómeno del terrorismo. Se trató de una respuesta estatal, semejante a la guerra de Irak aunque incomparable en magnitud, a una amenaza extra estatal. El 11 de septiembre de 2001 enmarcó la doctrina que seguiría el gobierno de G.W. Bush en cuanto a política exterior: la guerra preventiva. India se volvió extremadamente relevante en muchos sentidos: la región donde se encontraba ubicada adquirió una importancia estratégica enorme, por su vecindad a Pakistán y cercanía con Afganistán; su rivalidad histórica con el islamismo, que en los últimos años había mutado en enemistad total con el extremismo islámico; relacionado a lo anterior, India había sido víctima de numerosos ataques terroristas y, por ende, se volvía un aliado clave, no solo como compañero de la cruzada, sino también como aportador del know-how y de información relevante. Sumado a ello, la cuestión del temor por la posible posesión de armas nucleares por parte de grupos extra estatales se convirtió en un tema central de la agenda estadounidense. En este sentido, el compromiso de India con el acuerdo generaba implicancias más amplias: un mayor control sobre información de esta materia específica, tanto sobre lo que se comparte a otros Estados (que, según el acuerdo, estaría prohibido hacia los Estados que no poseyeran armas nucleares), como sobre lo que se sabe de otros países y su ayuda a grupos relacionados con

el terrorismo. En fin, India se volvía un aliado clave para combatir la amenaza explícita número uno del gobierno estadounidense.

India como potencia en ascenso

Otra de las motivaciones realistas radica en la relevancia de India por sí misma como poder ascendente en el sistema mundial. Este país siempre buscó tener un destino trascendental en la historia y la época del acuerdo significó uno de sus momentos más álgidos de crecimiento. A los ojos de Estados Unidos, una buena relación con la nación india comenzó a significar una estrategia próspera, tanto por las razones mencionadas anteriormente, como por otras características que se conjugaron para otorgarle un gran potencial: las pruebas nucleares de 1998, que lo elevaron a la altura de los otros poderes nucleares; su mayor visibilidad para el mundo, dada su pertenencia a los BRIC (que en 2010 se transformaría en BRICS), que lo ubicaba en un pedestal de potencias preconizadas; su gran influencia en otros países, como por ejemplo su complicidad con Irán, que podría ser moldeada por Estados Unidos a su favor para contrarrestar la amenaza del programa nuclear iraní.

India como poder insatisfecho

Por último, resulta ineludible hacer referencia a otra atractiva idea relacionada con este paradigma. Así, es imperioso afirmar que las pruebas de 1998 tienen un alcance más amplio aún que el desarrollado en los párrafos previos. En ellas se observa efectivamente un Estado nuclearmente armado, insatisfecho. La enorme relevancia de este hecho para el orden internacional se vislumbra en las posibles consecuencias, que dan cuenta de una potencial amenaza al mismo. Estados Unidos, como actor preponderante de este sistema, al establecer un acuerdo con India, ha logrado integrar a esta nación “descontenta” y no dejarla a un lado, lo que posiblemente hubiera derivado en conflicto a futuro. Aún más, se

trató de un intento de contener el avance indio en términos nucleares, en el afán estadounidense de “slow down and eventually stop India’s indigenous nuclear programme based on the Bhabha plan...”⁶⁸.

En resumen, todas estas fuerzas realistas hasta aquí mencionadas han confluído en la decisión estadounidense de llevar adelante el acuerdo nuclear. Aquí gana el *poder duro* por sobre el *blando*, estableciendo como prioridad la estrategia, la seguridad, el cálculo de las amenazas y el prestigio, entre otros, por sobre las instituciones que han regulado por décadas la no proliferación.

IV. II – Determinantes liberales

En este apartado la dinámica de análisis varía cuantiosamente en comparación al precedente. La pauta aquí no es marcada por el poder que cada actor ejerce en el sistema internacional, ni la seguridad, ni las amenazas. Las motivaciones para alcanzar el acuerdo se centran en las instituciones internacionales y su capacidad de moldear conductas, la presencia de otros actores más allá de los Estados y su influencia en los últimos, el poder *blando* de los países (por ejemplo, su potencial económico), las ganancias mutuas del comercio, entre otras. A partir de esto, se hace necesario distinguir entre dos tipos grandes de causales: las institucionales y las económicas. Se examinarán las mismas de manera separada ya que dan cuenta de intereses diversos en la consecución del acuerdo nuclear.

A) Liberalismo institucional

“The deal ensures that India has a legal obligation towards the non-proliferation goals of the international community, and strengthens rather than undermines the present regime”.⁶⁹

T.V. Paul y Mahesh Shankar

⁶⁸ Monto, Geethanjali, 2012, Op. Cit., pp. 978.

Esta sección se focaliza en los determinantes que tienen que ver con la cualidad del acuerdo nuclear entre India y Estados Unidos como vía alternativa al crecientemente imperfecto Régimen de No Proliferación; la importancia de actores internacionales ligados a esto para moldear por medio de este tipo de cooperación la conducta del Estado indio en este sentido; la relevancia que ejerce este país para los Estados Unidos en sus particulares atributos democráticos y su “autocontrol”; por último, nuevos actores y la razón ambientalista: amenazas sin precedentes conspiran contra el mundo, al punto tal de provocar una mutación radical del sistema internacional, movilizándolo a conjuntos intra, extra estatales y transnacionales a favor de una solución para combatir la extinción de energías fósiles.

Una alternativa al TNP

Los ensayos nucleares de 1998 evidenciaron la falla que ocultaba el Régimen de No Proliferación: la imposibilidad de lidiar con o limitar el accionar de los Estados que se encontraban por fuera del TNP. Más aún, el post-9/11 marcó una creciente preocupación por los poseedores de armas nucleares: ya no se trataba solo de Estados, sino también de grupos que no eran ni podían ser regulados por las instituciones reinantes. Así, el acuerdo se constituyó como la alternativa para salvar el régimen: al atar a la India en los lineamientos que dictaba el mismo, moldeó la conducta de un país que, como nunca se había comprometido a la firma de ningún tratado, no poseía límites en su accionar; a la vez, podía ayudar mediante progresivos lazos de cooperación en términos de información sobre los crecientes grupos extra estatales. Si bien al ser “acuerdo internacional”, podría tener las mismas limitaciones que el TNP a futuro, tales como la imposibilidad de constreñir de

⁶⁹ Paul, T.V. and Shankar, Mahesh, “Why the US-India Nuclear Accord is a Good Deal”, *Survival*, International Institute for Strategic Studies, Vol. 49 N°4, Winter 2007-08, pp. 119.

manera decisoria a un Estado a seguir sus pautas, lo relevante de este compromiso era que imponía determinadas obligaciones en cierta forma “eternas”: por ejemplo, la nación india se había comprometido a ser regulada por medio de las salvaguardias de la IAEA, como así también, “India has already, as part of the nuclear deal, agreed to refrain from transferring enrichment and reprocessing technologies to nations that do not have them and also support international efforts to limit their spread.”⁷⁰

Multiplicidad de actores ejerciendo influencia

Es en este aspecto en el que se puede plantear al acuerdo no como “bilateral”, es decir, entre dos países, sino compuesto por más actores, como lo son la IAEA y el NSG. Un panorama en el que existen múltiples partes interactuando es una motivación más para regular la conducta de uno de ellos: en este caso, la pluralidad de organizaciones influyentes es un motivante de Estados Unidos en el sentido de incentivar la obligación de India a seguir las pautas que establece la cooperación, para encaminarla hacia la no proliferación. Se tiende así una red de integración de la cual se hace cada vez más difícil salir. Los actores se involucran en mecanismos conjuntos y estos generan lógicas de mayor ligazón entre los mismos, haciendo cada vez más fuerte el tejido de reciprocidad en los lazos de estos.

El valor de la democracia

Otra motivación para llevar a cabo el acuerdo radica en la cualidad de único del régimen indio. Este país, rodeado de autoritarismos, Estados fallidos, naciones con valores tan diversos a los estadounidenses, presenta una faceta comparable a la de la potencia del norte. Estados Unidos, la democracia más antigua que sigue en pie; India, la democracia

70 Balachandran, Gopalan, “Nuclear realpolitik. The prospects for Indo-US Relations”, *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 61, N° 4, Diciembre 2007, pp. 551.

más populosa. Claramente presenta una distinción cuando se la compara con sus pares de la región. Esto adquiere más relevancia si se analiza el contexto en el que se produce el acuerdo: el gobierno de G.W. Bush adjudicaba la razón de los conflictos y crisis presentes en la mayoría de los países a la ausencia de democracia. Esta cuestión exterioriza una reminiscencia de la “teoría de la paz democrática”, que argumenta que las democracias no hacen guerras entre sí. Si se traspola al caso del acuerdo, la cooperación indostadounidense era un hecho dado, se trataba de un accionar más en la colaboración entre dos naciones que poseían virtudes semejantes, y una suerte de premio a la India por su capacidad de autocontrol y logros institucionales (a diferencia de Estados como Corea del Norte, Pakistán o Irán, tanto en su accionar nuclear como en cuestiones de régimen). De esta manera, Estados Unidos ve en la India su contraparte del continente asiático, y solo puede observar beneficios de una cooperación entre dos democracias, de libre mercado, en ascenso. Una negociación en lo nuclear es lo único que las aparta de una integración completa.

La razón ambientalista

Hacia fines de siglo XX comenzaron a ocupar un rol creciente en la agenda temas que otrora no poseían relevancia. En particular, la preocupación por cuestiones ambientales, encarnada en la lucha contra el calentamiento global, adquirió una visibilidad sin precedentes. Todo esto surgió gracias a las progresivamente poderosas organizaciones no gubernamentales y su capacidad de influir en el conjunto societal, que a su vez reclamaba a sus respectivos Estados. Esto se encuentra relacionado con el acuerdo nuclear debido a lo siguiente: la presión demográfica que posee India es tal, que se preconiza que los combustibles fósiles que utiliza se agotarán en pocas décadas. Así, se abre la incógnita sobre qué hacer al respecto. La crisis energética es una de las tantas consecuencias del

descuido humano al medioambiente, y, como tal, llega a la agenda de los Estados por medio de la sociedad civil. Estados Unidos, profundamente imbuido por todo tipo de organizaciones que hacen patente este tema, supo explotarlo en cuanto al caso de la India: le dio la respuesta nuclear. En un país de tal magnitud, las energías renovables son una solución muy escasa para responder a la necesidad. La energía nuclear puede minimizar la carestía enormemente y Estados Unidos supo tomar nota de esto y lograr un acuerdo de tanta importancia para la India. Esto no se podría haber logrado pensando solo en temas de agenda tales como la seguridad o las relaciones estratégicas, sino que solo es posible de comprender a la luz de nuevos temas, nuevas organizaciones que dan cabida a los mismos en la política y actores que se encuentran sumergidos en estas redes y se nutren de las mismas para lograr la cooperación.

B) Liberalismo económico

“India’s rising economy, its huge business and market potential with advanced nuclear and missile technology has provided a new outlook for the India-U.S. relationship in the new era.”⁷¹

Zahid Ali Khan

En esta sección, como es posible preconizar, los determinantes se encuentran relacionados a las posibles ganancias de Estados Unidos en términos económicos con respecto al acuerdo. Entre ellos se esgrimen: la oportunidad de establecer un negocio a futuro con una economía de tal calibre como es la de India, consolidando la apertura de la misma a los intereses de Estados Unidos; la posibilidad de revivir la industria nuclear estadounidense, con lo que, a su vez, muchas corporaciones se verían favorecidas; los

⁷¹ Khan, Zahid Ali, “Indo-US Civilian Nuclear Deal: The Gainer and the Loser”, *A Research Journal of South Asian Studies*, South Asian Studies, Vol. 28, N°1, Enero-Junio 2013, pp. 241-242.

beneficios en cuestiones de inversiones, tecnología e información india, es decir, lograr explotar el mercado nuclear de este país al máximo en otros sentidos más allá del monetario; obtener excedentes para la industria de defensa estadounidense, por la relación del acuerdo con el mercado de armas y la trascendencia de este último en términos de ganancias para el país.

Crecimiento económico de India

Primeramente, y como razón motriz de todas las subsecuentes motivaciones, el desarrollo de la India en materia económica ha llamado la atención del mundo, tanto de gobiernos como de inversores privados. Con su progresiva transformación desde los años '90 hacia una economía de mercado, desmantelando las barreras a las inversiones en el país y montando una lógica liberal del comercio, consiguió atraer los ojos de Estados Unidos, que amplió sus negocios en el país rápidamente. Sin embargo, fue el cambio de siglo el contexto en el que India comenzó a destacarse entre las naciones por su ascenso económico: a partir del 2003, experimentó un crecimiento de su PBI que alcanzó el 8% anual, llegando en el 2005 al 9,3% anual⁷², cifras no usuales, que auguraron un futuro prometedor para la nación. Se hizo evidente que este Estado comprendía un amplio mercado para la radicación de exportaciones, empresas e inversiones estadounidenses. “Some believe that US industry in general can gain 100 bn \$ as a result of the renewed US-Indian relationship”⁷³. Así, el comercio con India era ineludible: solo podría dar beneficios.

⁷² “Crecimiento del PIB (% anual)”, *Datos*, El Banco Mundial, 2012. [En línea] Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries?display=default>

⁷³ Sauer, Tom, “The US-India nuclear deal revisited: geostrategic calculations or domestic politics (at the US side)?”, 51° Annual Convention, International Studies Association, New Orleans, 17-20 de febrero de 2010, pp. 16.

Rescatando la industria nuclear estadounidense

En segundo término, y ya apuntando a sectores más específicos de la economía estadounidense, uno de los determinantes claves en la consecución del acuerdo fue el de lograr recuperar su industria nuclear, que había sufrido un grave estancamiento luego del accidente en 1979 en la central de “Three Mile Island”. En palabras de Gopalakrishnan, “Among the US objectives were the desire... to revive the moribund US nuclear industry by selling US-design nuclear reactors to India...”⁷⁴ Esta lucha ha sido fuertemente impulsada por corporaciones privadas relacionadas al sector que se beneficiarían de un acuerdo tal, y que han hecho un gran esfuerzo de *lobby* en el gobierno en este sentido. “A large number of US corporations are expected to benefit from the reactor and fuel-supply deals...”⁷⁵ Westinghouse, General Electric, Bechtel, Thorium Power, Nukem, Edlow International, todas estas compañías, entre otras, se encontraban a la búsqueda de un mercado donde exportar sus bienes y servicios⁷⁶. India representaba una gran oportunidad para la comercialización de sus productos, a diferencia de otros países como Israel o Pakistán, dada la explicación mencionada en el párrafo anterior, referida a la magnitud mundial de la economía india, muy diversa a las de estas naciones.

Compartiendo el ‘know-how’

En tercer lugar, India había logrado convertirse en un poder tecnológico completo⁷⁷, en el sentido en que sus sectores nucleares y espaciales se encontraban en un desarrollado grado de avance, con lo cual una relación estrecha en estos sectores era promisoría para

⁷⁴ Monto, Geethanjali, 2012, Op. Cit., pp.178.

⁷⁵ Paul, T.V. and Shankar, Mahesh, 2007-08, Op. Cit., pp. 112.

⁷⁶ Sauer, Tom, 2010, Op. Cit., pp. 14.

⁷⁷ Balachandran, Gopalan, 2007, Op. Cit., pp. 552.

obtener su know-how y ciertas adquisiciones específicas del área, pudiendo así Estados Unidos explotar integralmente el mercado nuclear indio.

Empuje a la industria de defensa estadounidense

Por último, otro de los motivantes para llevar a cabo el acuerdo nuclear se encontraba relacionado a la industria de defensa. Como afirmó Leonard Weiss, “A strategic partnership with India would thus enable a possible revival of a US nuclear export market and the sale of expensive weapon systems that would bring billions of dollars to some of the administration’s chief supporters”⁷⁸. Las firmas estadounidenses relativas a este sector podrían lograr numerosos réditos de esta cooperación, alcanzando el número de 30 mil millones de dólares en cinco años según el ex secretario de defensa William Cohen⁷⁹.

En resumen, las palabras de Mussarat Jaheen sintetizan los determinantes liberales en términos económicos para el acuerdo: “US-India strategic partnership... can be described as a tactical partnership that serves both countries in short-term interests such as investment, trade, exchange of information technology, business, and creating markets and assuring the loyalties of the Indian-American both for their country of birth and choice”⁸⁰. Esto se podría corregir en el sentido en que no son solo ganancias a corto plazo, sino que la lógica de esta visión implica algo mayor, en una perspectiva semejante a la liberal institucional: la colaboración a través de juegos que no son de suma cero, sino de beneficios para ambas partes, genera mayor cooperación e integración y establece una dinámica a largo plazo en la cual las dos partes son las ganadoras.

⁷⁸ Weiss, Leonard, “US-India nuclear cooperation”, *Nonproliferation Review*, Vol. 14, N° 3, Noviembre 2007, pp.435.

⁷⁹ Sauer, Tom, 2010, Op. Cit., pp. 15.

⁸⁰ Jabeen, Mussarat y Ahmed, Ishtiaq, 2011, Op. Cit., pp. 426.

En fin, las motivaciones liberales dan cuenta de cuestiones especiales que las realistas obvian en la decisión de llevar a cabo el acuerdo nuclear: la importancia de instituciones como el mismo para moldear una conducta y cómo éste puede corregir fallas del régimen de no proliferación; la relevancia de otros actores y de otros temas más allá de los Estados y los ítems *duros* ('hard power') en el proceso; la cualidad de los regímenes en la búsqueda de negociación; el peso de lo económico, de lo provechoso de un acuerdo tanto en la ganancia efectiva para las propias industrias, corporaciones nacionales y economía en general, y de la información y el know-how que se adquieren en el trato con el otro, como de procesos de integración entre dos actores que, mientras más estimulan estas acciones, más llevan hacia un orden mundial de cooperación.

Es inminente aclarar, llegado este punto, que ni la visión realista ni la liberal poseen una verdad absoluta, sino que se trata de distintos enfoques que nutren el entendimiento del accionar de los Estados y es en su combinación que se produce un fruto más certero de la investigación.

IV. III – Determinantes constructivistas

“Their common views and perception on the global war against international terrorism, religious fundamentalism, extremism, weapons of mass destruction, and most of regional and global issues made [India and the US] enduring friends, close partners and allies.”⁸¹

Zahid Ali Khan

Así, se arriba al último paradigma a partir del cual se analizarán las motivaciones desde la perspectiva estadounidense para llevar a cabo el acuerdo nuclear. Lo preponderantemente necesario a estudiar en este apartado son las *percepciones*; las ideas

⁸¹ Khan, Zahid, Ali, 2013, Op. Cit., pp. 241.

que se conservan sobre el otro son las que determinan si se socializará con el mismo o no. Siguiendo la lógica que plantea uno de los grandes estudiosos del constructivismo, Alexander Wendt⁸², es necesario observar el acuerdo entre Estados Unidos y la India a partir de dos acepciones.

La primera enfatiza los diversos tipos de anarquía que se encuentran presentes en el sistema internacional, concernientes a ciertos roles estructurales que ostentan los Estados en el mismo: enemigo, rival o amigo. Estos varían de acuerdo a la cooperación o ausencia de la misma, influenciadas estas últimas por la presencia o no de ideas compartidas. El caso investigado demuestra que, por ciertas características particulares que se describirán en el siguiente apartado, la relación entre Estados Unidos y la India ha progresivamente tendido de rival a amigo, logrando de forma paulatina un grado mayor de “sociedad” (o cooperación).

La otra acepción asevera que la estructura del sistema internacional es “social”, es decir, construida por el Estado a partir de ideas sobre sí mismo y sobre el otro; a ésta, Wendt llama “cultura”⁸³. Los actores cumplen las normas por diversas razones: porque se han visto forzados a hacerlo, por ciertos intereses individuales que obtendrían de realizarlo o porque lo perciben como legítimo. En el segundo apartado se analizará la concreción del acuerdo como una acción que deviene de las últimas dos opciones planteadas: este suceso en la relación nuclear entre Estados Unidos e India es fruto tanto de razones de ganancias propias, como de un sentido mayor de legitimidad del acuerdo por sí mismo.

Aquí serán importantes no solo las percepciones de Estados Unidos para con la India, sino también las que poseen los dos sobre el mundo y sobre otros actores importantes del

⁸² Wendt, Alexander, “Three cultures of anarchy”, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 246-309.

⁸³ *Ibid.*, pp. 249.

tablero, como China o el extremismo islámico. Es el enfoque *ideacional* por excelencia, y, como tal, ostenta una dinámica diversa a los otros dos paradigmas.

El proceso de ‘kantianización’ de la relación

India ha experimentado un proceso de transformación a los ojos de Estados Unidos desde su independencia. En sus inicios, esta visión era la de una post-colonia que aún luchaba por desligarse completamente de Gran Bretaña y que poseía visiones diversas del sistema internacional: se trataba del líder por excelencia del Tercer Mundo, y se encontraba abocada a combatir las diferencias que los separaban de sus opresores. Así, en cierto sentido, India era un rival a los ojos de Estados Unidos, en la medida en que, si bien no se trataba de un “enemigo hobbesiano”, en términos de Wendt, ya que se le concedía el derecho a la soberanía, no obstante no se lo percibía en lógica de “amigo kantiano”, en razón de que no ostentaban una relación estrecha de seguridad colectiva, es decir, de defenderse mutuamente frente a una amenaza externa. Las características férreamente nacionalistas de la India y su economía volcada a lo doméstico no permitían una socialización entre los dos actores, salvo en el área de la paz mundial. Es así que, como explica Alexander Wendt haciendo alusión a un comportamiento específico que se plantea cuando el rol que se toma es el de “rival”⁸⁴, la neutralidad o el no alineamiento se convirtieron en el status reconocido en el cual India se posicionó frente a Estados Unidos.

Sin embargo, hacia el fin de la guerra fría y del cambio del orden internacional, la nación que otrora fuera líder por excelencia del NOAL evolucionó hacia un modelo de país que cuadraba con los principales parámetros que poseen los actores responsables desde la percepción estadounidense. Arribó a un estadio en el que, según Gopalan Balachandran, “India is a liberal, democratic, secular and pluralistic society with a market economy that

⁸⁴ Ibid., pp. 285.

has no irreconcilable differences with the United States”⁸⁵. Así, en la medida en que el conocimiento mutuo sobre las intenciones y el comportamiento del otro fue asegurando la imposibilidad de la violencia física entre los Estados, comenzó a existir una potencial oportunidad de relación ‘amigo-amigo’ entre estos dos.

Además, a partir del cambio de siglo, en el cual se gestó el fenómeno del ascenso de Asia, Estados Unidos se volcó hacia esa región, y encontró en la India la única posibilidad de socialización: la democracia más grande del mundo, que compartía los mismos valores generales y una visión similar del mismo, rodeada de Estados carecientes de credibilidad, o que simplemente no respondían a una misma visión de la manera que lo hacía la India. Claramente, hay una relevancia inigualable en generar una ‘amistad’ entre los dos poderes. La única limitación que los apartaba de ello eran las disidencias que poseían respecto de lo nuclear. Así, un acuerdo en esta materia permitiría sanar estas diferencias, construir confianza y forjar una reciprocidad plena.

Asimismo, la noción de tal primacía en el rol “kantiano” que tiene que ver con la seguridad colectiva comenzó a pensarse desde Estados Unidos en cuanto surgieron nuevos rivales y enemigos. En contraste con lo descrito anteriormente, la relevancia no se encontraba solo en el hecho de que Estados Unidos poseyera un ideario crecientemente optimista sobre India por sí misma, ni en la contrastación de esta con los otros actores de la región, sino también en la visión del primero y la segunda para con ciertos Estados puntuales. Así, al catalogar a China de ‘rival’ y al extremismo islámico de ‘enemigo’, se observa una congruencia de Estados Unidos y la India en tanto y en cuanto a que el imaginario de ambos es el mismo respecto de estos actores. Una alianza entre ellos significaría un resguardo frente a enemigos comunes. Así, se arriba a una lógica semejante

⁸⁵ Balachandran, Gopalan, 2007, Op. Cit., pp. 547.

a la usual, que describe que ‘el enemigo de mi enemigo es mi amigo’, y se cumple una norma fundamental en el rol que Wendt cataloga como ‘kantiano’: la seguridad colectiva. “Collective security is based on the principle of mutual aid, or ‘all for one, one for all’...The norm is one of “generalized reciprocity”⁸⁶. De esta manera, Estados Unidos e India comenzaron a observarse como potenciales custodios mutuos frente a estos adversarios comunes.

En resumen, el acuerdo se hizo posible debido a los cambios en el ideario de Estados Unidos para con India, que mutaron desde una percepción de rivalidad y status quo, hasta una comprensión más kantiana de su relación para con la nación india, tanto en la imposibilidad de violencia entre ambos, como así también en la funcionalidad en cuanto a seguridad colectiva.

Entre la cooperación por interés propio y por legitimidad genuina

Wendt expone que la cultura que subyace a los actores del sistema internacional se encuentra signada por normas que estos acatan. Existen tres motivaciones por las cuales los mismos cumplen las reglas, o ‘grados de internalización’⁸⁷ de las mismas: por verse compelidos a hacerlo en razón de coerción, por los beneficios individuales que se rescatan del cumplimiento, o por haber internalizado efectivamente la observancia de las mismas en su comportamiento (grado de internalización *in crescendo* del primero al último). Lo analizado en el apartado anterior, es decir, la idea de percepción de amistad entre Estados Unidos e India, se puede llevar a cabo por cualquiera de estas tres razones; en otras palabras, no por ostentar los dos actores una alianza kantiana, lo hacen solo debido a uno de los motivos, que a simple vista sería el concordante con ese tipo de relación: en razón de

⁸⁶ Wendt, Alexander, 1999, Op. Cit., pp. 300.

⁸⁷ Copeland, Dale C., “The Constructivist Challenge to Structural Realism”, *International Security*, Vol. 25, N° 2, 2000, pp. 194-196.

considerarlo legítimo o parte de su conducta. Por el contrario, lo que se observa es que existen tanto razones instrumentales como genuinas para cooperar en pos del acuerdo nuclear.

Por un lado, Estados Unidos comenzó a observar a India como un compañero y a verse reflejado en este como una sola ‘región cognitiva’⁸⁸ (el grado de mayor internalización posible) en la medida en que logró identificarse con el mismo. Esto se dio con el fin de la guerra fría y durante el cambio de siglo, cuando la India fue estableciéndose como una gran democracia liberal en ascenso; y, más aún, con los ataques terroristas del 9/11 y el ascenso de China, momento y proceso en los que concibió al país como otra víctima de estas amenazas. El acto de reconocer a un Estado como el sexto poder nuclear, cuando este se encontraba por fuera de lo estipulado por el tratado que concedía tal derecho, no se trata de un suceso cometido por meras razones instrumentales, con el fin de lograr réditos propios, sino de un acontecimiento simbólico de enorme relevancia, la mayor expresión de cuánto había cambiado a ojos de Estados Unidos la nación india. No hay ejemplo más claro de esto que el del acuerdo, accionar que se posiciona contra más de treinta años de acatamiento del TNP. Este acontecimiento se hace difícil de imaginar en otro período de la historia, de no ser por los cambios que han transformado el ideario de Estados Unidos respecto de la India.

Por otro lado, el acuerdo en materia nuclear civil podría verse en gran parte como un resultado de la búsqueda de beneficios propios por parte de Estados Unidos. La percepción de la India como un excelente aliado en cálculos económicos (un enorme mercado donde colocar exportaciones e inversiones), de seguridad (un apoyo en la región ascendente de Asia), de potencialidad como poder a futuro (aumento de su influencia tanto económica

⁸⁸ Wendt, Alexander, 1999, Op. Cit., pp. 305.

como política en el mundo), podría observarse desde una lógica de autointerés. “When collective security norms are internalized only to the Second Degree, friendship is a *strategy*, an instrumentality”⁸⁹. Así, el acuerdo se vuelve una estrategia para fines gananciales propios.

Dado que esta investigación aplica la teoría a un hecho tangible, es necesario explicitar que no se toman las acepciones hipotéticas como todos inseparables, sino que existe una mixtura o una progresión de una catalogación a otra. Lo que esto significa es que tanto la legitimidad como el autointerés son razones para el acuerdo nuclear. No se trata meramente de cuestiones instrumentales las motivantes de la relación, ya que, como se ha explicado, en cierto modo el actor (Estados Unidos) se ve reflejado en “El Otro” (la India) en variadas características; sin embargo, no se puede afirmar que las razones del primero sean por internalización pura y genuina de la legitimidad en el trato entre los dos países, ya que este accionar debería verse repetidamente y en un lapso más amplio de tiempo; por ende, ciertas motivaciones son factibles de tomarse como instrumentales. A lo que se arriba como corolario de este apartado es que, en el caso del acuerdo, el grado de internalización se encuentra en un nivel más avanzado que el de autointerés, pero, no obstante, todavía no podría catalogarse con toda certeza como cumplimiento por legitimidad. Este punto es interesante, debido a sus implicancias a futuro: la progresiva internalización o no de las normas que atañen a esta relación podría llegar a determinar el éxito o fracaso del acuerdo.

Así, desde la perspectiva del constructivismo, los determinantes poseen una carga diversa a los de los paradigmas anteriores: no se trata de hechos dados, objetivos, concernientes a seguridad, instituciones o ganancias económicas, sino a cómo Estados

⁸⁹ Ibid., pp. 304.

Unidos *percibe* a la región asiática; la *visión subjetiva* que tiene de India por sí misma y en relación a los otros actores; su *ideario* respecto de las posibles amenazas y la ayuda que puede devenir de una *relación de amistad* con India para resguardarse de las primeras. Aquí el acuerdo representa un accionar de socialización entre los dos actores que tiene en cuenta todas estas variables y que se ha logrado gracias a que se ha alcanzado una cultura ‘kantiana’ de Estados Unidos para con India, que se encuentra en un proceso de internalización de las normas referidas a la misma, que oscila entre el autointerés y la legitimidad.

IV. IV – Disquisiciones finales

En resumen, existen diversas perspectivas desde las cuales analizar qué significaba para Estados Unidos realizar un acuerdo nuclear con la India. Ciertamente, algunos determinantes habrán ostentado más peso que otros en el cálculo estadounidense. Sin embargo, el objetivo de esta investigación no es el de determinar la razón predominante, sino lograr un estudio integral y abarcativo de las motivaciones, circunscribiéndolas y enmarcándolas en teorías en el sentido de: por un lado y principalmente, desentrañar la totalidad de motivaciones del acuerdo, con el fin de no observar los determinantes aisladamente, sino como un todo, en el que el conjunto de teorías aporta a una visión más completa de lo que llevó al acuerdo; por otro, y en menor medida, darle a un hecho histórico la oportunidad de encuadrarlo dentro de los paradigmas, con la meta de prepararlo en lenguaje teórico para la contrastación en el estudio de futuros análisis de las relaciones internacionales.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha analizado la relación nuclear entre Estados Unidos e India que ha devenido en el acuerdo finalizado en 2008. Esta historia da cuenta de una transformación notable desde sus inicios hasta la conclusión de la negociación. Comienza en 1939, con la potencia estadounidense creando su programa nuclear en vistas a una posible amenaza; luego, se establece como la primera en el globo en realizar una prueba atómica; a partir de esto, da el puntapié para la carrera de armas nucleares y, posteriormente, frente a la misma, se planta como el instaurador de una serie de normas que regirán como guía en esta materia. Allí se vuelve relevante India, un país que comenzó a desarrollar su programa nuclear en la inmediatez de su independencia; que se convierte en el opositor supremo de este conjunto de normas nucleares ‘discriminatorias’, al punto tal de tornarse en el antagonista más radical de las mismas, al ser el primero en ir contra de lo estipulado por el TNP de manera tan explícita: llevando a cabo pruebas atómicas. A partir de allí, increíblemente se gesta una relación estratégica que concluye en el acuerdo finalizado en el 2008. Se trata de diez años de repliegue en todas las acciones que estos dos actores habían sostenido por años. Por esta razón, un análisis abarcativo de la totalidad de los hechos concernientes a esta historia merecía ser efectuado.

La meta de esta investigación radicó en la búsqueda de los determinantes que motivaron el acuerdo, que lograron mutar la relación nuclear entre Estados Unidos e India de un acontecimiento que parecía sin retorno, como lo fue el de mayo de 1998, al apogeo de la cooperación entre las naciones, efectivizado en octubre de 2008. En la medida de elaborar un estudio que tenga en cuenta el mayor espectro de motivaciones posible, con un orden que las enmarque y otorgue al análisis rigurosidad, el trabajo se circunscribió dentro de los marcos que proporcionan los principales paradigmas de las relaciones

internacionales. Sin esto, el hilo de la argumentación no se hubiera mantenido, serían determinantes vacíos, puramente fácticos, que no tendrían un alcance mayor para el que los analiza. Si bien se dejan de lado otros marcos teóricos, los tres elegidos representan un espectro sumamente amplio que abarca las explicaciones más contundentes de los procesos en las relaciones internacionales. Además, las teorías optimizan la investigación en la forma de hacerla medible frente a sucesos futuros y facilitan el entendimiento de otras situaciones similares o diversas.

Lo que se ha descubierto a partir de esto es una enorme conjunción de determinantes, que, sin ninguna duda, desde los tres paradigmas, avalan el accionar estadounidense, o, mejor dicho, hacen de éste un suceso poblado de un sinnúmero de motivaciones legítimas para el acuerdo. Así, desde la perspectiva del realismo, el acuerdo se efectuó en base a razones tales como: el ascenso de China y la creciente mirada del mundo puesta sobre Asia; la importancia que adquirió en Estados Unidos la amenaza del terrorismo; India como poder ascendente y su relevancia por sí misma; la cooperación entre las dos naciones como forma de sortear la fatalidad de India como poder insatisfecho. Estas motivaciones dan cuenta de las variables relevantes para Estados Unidos en términos de seguridad, amenazas, prestigio y poder.

En segundo lugar, se han analizado los determinantes desde el enfoque del institucionalismo, y se ha arribado a los siguientes resultados: en materia institucional, se pudo concebir el acuerdo como una alternativa para zanjar la falla que ocultaba el TNP; la cooperación también era útil como forma implícita de que actores como la IAEA o el NSG regulen la conducta de India y la moldeen hacia la no proliferación; el valor de la democracia, tan relevante en esos años para Estados Unidos, influía en la visión del mismo para con India; el acuerdo nuclear como respuesta frente a la razón ambiental: la crisis

energética. Por otro lado, en términos económicos, se abría la cooperación a un mercado que había demostrado un gran crecimiento en los últimos años, y que podría resultar en grandes réditos no solo en ganancia monetaria, sino también en mercado para exportaciones, inversiones, know-how; además, podría sacar a flote a la industria nuclear y dar empuje a la de defensa. Aquí adquieren relevancia variables como las normas, actores más allá de los países, las cualidades de los regímenes, ítems de *soft power* de la agenda gubernamental, las ganancias económicas, sectores hacia adentro del Estado; en fin, todas cuestiones que desde la visión del realismo no podrían ser asidas.

Por último, el constructivismo permite comprender las razones para el acuerdo desde la perspectiva subjetiva y social que posee el actor. Aquí ya no se trata de razones dadas y palpables, sino de cómo el ideario sobre sí mismo y sobre el otro influye en la cooperación. Se observa cómo la percepción de Estados Unidos hacia India se transforma hasta llegar a una lógica kantiana, que aún no se ha desplegado plenamente, debido a que las normas de esta cultura son acatadas tanto por razones instrumentales como por legitimidad. Lo interesante de este paradigma es que encuentra la razón por la cual este acuerdo aún está en las miras de los analistas, que vacilan sobre su éxito a futuro. El grado en el que Estados Unidos ha internalizado la ‘amistad’ con India se halla en un estadio en el que, si se detiene, no logrará ser efectivo en los múltiples fines que pretendía; sin embargo, si avanza hacia una legitimidad por sí mismo, quizás consiga hacer de la relación entre las dos naciones una cooperación kantiana en su mayor esplendor.

Lo desarrollado en esta tesis da cuenta de la complejidad del accionar de los Estados. Numerosos estudios existen sobre el acuerdo nuclear y, sin embargo, las motivaciones que se describen son escasas y no ampliamente elaboradas, reduciéndose al esbozo de una o dos razones y, más de una vez, catalogando las movidas gubernamentales como simples

‘caprichos’ o cuestiones de favores. Sin embargo, como se observa en esta investigación, los procesos en las relaciones entre dos países son inextricables, implican numerosas variables, cargan con el peso de historias complicadas, de infinitos actores hacia adentro y afuera de los gobiernos, obligan a tener en cuenta enormes agendas concernidas a la política, la seguridad, la economía, las normas, el ideario sobre el otro... En fin, en la medida de hacer más inteligible un acontecimiento internacional, es necesario abocarse a estudiar el espectro completo de determinantes que han devenido en él.

El acuerdo nuclear entre Estados Unidos e India que se gesta en el año 2005 y deviene vigente a partir del 2008 es un acontecimiento histórico trascendental, en la medida en que es representativo del *cambio* en esta materia en el orden internacional. Las estructuras institucionales que moldean las conductas de los Estados presentes en el sistema mundial deben modificarse y adaptarse a las transformaciones que se desarrollan en el mismo, con el fin de continuar siendo efectivas. Como ya se ha manifestado a lo largo de esta tesis, el Tratado de No Proliferación presenta numerosas grietas, que se han profundizado en las dos últimas décadas. Frente a esto, son dos los escenarios de una posible respuesta: el proteger a muerte un sistema que se ha probado fallido, defendiendo lemas irrisoriamente pacíficos, que no dan cuenta de las realidades internacionales; o salvar las imperfecciones mediante nuevas acciones alternativas, que permiten una mirada más amplia y dejan así de lado disyuntivas dicotómicas. Esto último es lo que el acuerdo ha logrado: ha permitido la mutación de un régimen sin la necesidad de abolirlo de raíz ni tampoco defender causas imposibles. Es necesario observar el mismo como una sumatoria de realidades y percepciones correlacionadas que lo avalan y que han generado un paso enorme en la mutación del orden nuclear mundial. Queda por verse si este hecho es un

precedente de cambios futuros o un acontecimiento aislado en la historia del sistema internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Armitage, Richard L., Burns, Nicholas R. y Fontaine, Richard, “Natural Allies, A Blueprint for the Future of U.S.-India Relations”, Center for a New American Security, Octubre 2010.
- Balachandran, Gopalan, “Nuclear realpolitik. The prospects for Indo-US Relations”, *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 61, N° 4, Diciembre 2007.
- Bryson, Donna, “New government muddies nuclear policy “, en The Associated Press, 20 de marzo de 1998. [En línea] Disponible en: <http://www.highbeam.com/doc/1P1-19781229.htm>
- Burns, R. Nicholas, “India’s Strategic Importance to the US”, *India and South Asia Program*, Belfer Center Programs or Projects, 3 de febrero de 2012.
- Carter, Ashton B., “America’s New Strategic Partner”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, N° 4, Julio-Agosto 2006.
- Carter, Ashton B., “Assessing the India Deal”, Testimony before the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 26 de abril de 2006.
- Cirincione, Joseph, *Bomb Scare: The History and Future of Nuclear Weapons*, Columbia University Press, 23 de marzo de 2007, Kindle Edition.
- Cohen, Stephen P., “India Rising”, *The Wilson Quarterly*, Vol. 24, N° 3, 2000.
- Copeland, Dale C., “The Constructivist Challenge to Structural Realism”, *International Security*, Vol. 25, N° 2, 2000.
- Custers, Peter, “A Different Perspective on the U.S.-India Nuclear Deal”, *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine*, Monthly Review Foundation, 17 de septiembre de 2008.

- Dutt, Sagarika, “The future of US-India Nuclear Co-operation”, *New Zealand International Review*, New Zealand Institute of International Affairs, Vol. 34, N° 3, Mayo-Junio 2009.
- El Banco Mundial, “Crecimiento del PIB (% anual)”, *Datos*, El Banco Mundial. [En línea] Disponible en:
<http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries?display=default>
- Emmott, Bill, “New life for the India nuclear pact”, *Washington Post*, 7 de julio de 2008. [En línea] Disponible en: http://articles.washingtonpost.com/2008-07-07/opinions/36832185_1_india-nuclear-pact-nuclear-power-nuclear-fuel
- Ganguly, Sumit, “India’s Pathway to Pokhran II. The Prospects and Sources of New Delhi’s Nuclear Weapons Program”, *International Security*, Vol. 23, N° 4, 1999.
- Gavin, Francis J., *Nuclear Statecraft: History and Strategy in America’s Atomic Age*, Cornell University Press, 16 de Octubre 2012, Kindle Edition.
- Gupta, Anil, “Indo-US Nuclear Deal: A Debate”, *Vikalpa: The Journal for Decision Makers*, Vikalpa, Indian Institute of Management, Vol. 32, N° 4, Octubre-Diciembre 2007.
- “India-US Joint Statement”, 18 de julio de 2005. [En línea] Disponible en: <https://www.indianembassy.org/prdetail1091/%09--india---u.s.-joint-statement->
- Jabeen, Mussarat y Ahmed, Ishtiaq, “Indo-US Nuclear Cooperation”, *Research Journal of South Asian Studies*, Vol. 26, No. 2, Julio-Diciembre 2011.
- Jayaraman, T., “Price of the Nuclear Deal”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 41, N° 15, 15-21 de abril de 2006.

- Kennedy, Andrew B., “India’s Nuclear Odyssey. Implicit Umbrellas, Diplomatic Dissappointments, and the Bomb”, *International Security*, Vol. 36, N° 2, 2011.
- Kessler, Glenn y Slevin, Peter, “Washington Post Reporters Interview Powell”, *Washington Post*, Octubre 2003. [En línea] Disponible en: http://www.axisofevildoers.org/cache/2003/2003.10.04_492586442.html
- Khan, Zahid Ali, “Indo-US Civilian Nuclear Deal: The Gainer and the Loser”, *A Research Journal of South Asian Studies*, South Asian Studies, Vol. 28, N°1, Enero-Junio 2013.
- Kumar, Sanjeev, “US-India strategic partnership set to grow in second Obama administration”, *India Expert Zone*, Reuters, 14 de noviembre de 2012. [En línea] Disponible en: <http://blogs.reuters.com/india-expertzone/2012/11/14/us-india-strategic-partnership-set-to-grow-in-second-obama-administration/>
- Lavoy, Peter R., “A New Emphasis on Management”, *Asian Survey*, University of California Press, Vol. 47, N° 1, Enero-Febrero 2007.
- Lellouche, Pierre, “International Nuclear Politics”, *Foreign Affairs*, Vol. 58, N° 2, Diciembre 1979.
- Levi, Michael A. y Ferguson, Charles D., “U.S.-India Nuclear Cooperation. A Strategy for moving forward”, Council on Foreign Relations, CSR N°16, Junio 2006.
- Lynn-Jones, Sean M., “Preface”, *Going Nuclear: Nuclear Proliferation and International Security in the 21° Century*, The MIT Press, Cambridge, 2010.
- Mistry, Dinshaw, “Diplomacy, Domestic Politics, and the U.S.-India Nuclear Agreement”, *Asian Survey*, University of California Press, Vol. 46, N°5, 2006.

- Monto, Geethanjali, “Nuclear India – to be or not to be?”, *Current Science*, Vol. 102, N°7, 2012.
- Narang, Vipin, “Pakistan’s Nuclear Posture: Implications for South Asian Stability”, *International Security*, Belfer Center for Science and International Affairs, Policy Brief, Enero 2010.
- Amrita Narlikar, “Peculiar Chauvinism or Strategic Calculation: Explaining the Negotiation Strategy of a Rising India”, *International Affairs*, Vol. 82, N° 1, 2006.
- Narlikar, Amrita, “Reforming Institutions, Unreformed India?”, en Alexandroff, Alan y Cooper, Andrew, *Rising States, Rising Institutions*, Center for International Governance Innovation, 14 de abril de 2010.
- Nye, Joseph S., “Asia in the Balance”, *International Security*, Belfer Center Programs or Projects, 12 de enero de 2011.
- Paul, T.V. and Shankar, Mahesh, “Why the US-India Nuclear Accord is a Good Deal”, *Survival*, International Institute for Strategic Studies, Vol. 49 N°4, Diciembre 2007- Enero 2008.
- Rice, Condoleezza, “Campaign 2000: Promoting the national interest”, *Foreign Affairs*, January/February 2000. [En línea] Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/55630/condoleezza-rice/campaign-2000-promoting-the-national-interest>
- Rudolph, Matthew C.J., “Asia’s New Strategic Triangle: US-China-India Relations in Eclectic Perspective”, Annual Conference of the American Political Science Association, Filadelfia, 31 de agosto-4 de septiembre de 2006.

- Umberto Eco, “Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimiento de estudio, investigación y escritura”, Ibáñez, A.C., Baranda, Lucía (tr.), Editorial Gedisa, 2001.
- Sauer, Tom, “The US-India nuclear deal revisited: geostrategic calculations or domestic politics (at the US side)?”, 51° Annual Convention, International Studies Association, New Orleans, 17-20 de febrero de 2010.
- Schaffer, Teresita, “India and the United States in the 21° Century, Reinventing Partnership”, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., The CSIS Press, 2009, Kindle Edition.
- Sublette, Carey, “Pakistan’s Nuclear Weapons Program. The Beginning”, Nuclear Weapon Archive, 2002, [En línea] Disponible en: <http://nuclearweaponarchive.org/Pakistan/PakOrigin.html>
- Talbot, Strobe, *Engaging India Diplomacy, Democracy, and the Bomb*, Brookings Institution Press, 1 de marzo de 2006, Kindle Edition.
- Tellis, Ashley J., “The Evolution of U.S.-Indian Ties. Missile Defense in an Emerging Strategic Relationship”, *International Security*, Vol. 30, N° 4, 2006.
- Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, Organismo de las Naciones Unidas, [En línea] Disponible en: http://www.un.org/disarmament/WMD/Nuclear/pdf/NPTSpanish_Text.pdf
- Walker, William, “Nuclear order and disorder”, *International Affairs*, Vol. 76, N° 4, Octubre 2000.
- Weiss, Leonard, “US-India nuclear cooperation”, *Nonproliferation Review*, Vol. 14, N° 3, Noviembre 2007.

- Wendt, Alexander, “Three cultures of anarchy”, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.